



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**INSTAGRAM FUE COMO LA CALLE EN EL CONFINAMIENTO
Modos de uso de Instagram en adolescentes durante el confinamiento por COVID-19 en la
Región Metropolitana**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica Infantojuvenil

PAULA FRANCISCA PALMA ROJAS

**Profesor guía:
Claudio Zamorano D.**

Santiago de Chile, Julio de 2021

RESUMEN

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la existencia de una Pandemia a nivel global a propósito de la emergencia del COVID-19, un virus altamente contagioso que produjo rápidamente el colapso de sistemas sanitarios y múltiples fallecimientos en el mundo. Para evitar su propagación, se establecieron cuarentenas que restringieron el contacto físico por más de tres meses en algunas zonas de Chile, impidiendo actividades de la vida cotidiana. En este contexto de aislamiento físico, la red social Instagram vio aumentado su uso por parte de adolescentes, quienes ya previamente la situaban dentro de sus aplicaciones preferidas por su versatilidad y posibilidades de interacción social. Así, esta investigación se propuso identificar los modos de uso de adolescentes de Instagram durante el confinamiento del año 2020 en la Región Metropolitana, emergiendo resultados vinculados con (1) la relación de los adolescentes con este medio, (2) los significados construidos en torno al confinamiento y su expresión en Instagram y (3) las expresiones emocionales en Instagram respecto a la pandemia. Los hallazgos de este estudio permiten señalar que Instagram fue utilizado como un medio de socialización, de información, expresión y contención emocional, aspectos que asemejan a Instagram como una calle.

PALABRAS CLAVE

Instagram, COVID-19, Coronavirus, confinamiento, redes sociales, adolescencia.

Para ti papá, que me insististe tanto en comenzar este proceso.
Si algo aprendí de ti, fue a caminar con confianza y persistencia. Gracias por tanto
en tan poco tiempo.
A dos años y algo de tu partida, agradezco tu compañía en las pequeñas cosas de la
vida, esas que me hacen querer seguir.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar a mis padres, Carmen y Nelson y a mis hermanos, Felipe y Catalina, por su sostén a lo largo de la vida y por alentarme y acompañarme siempre, especialmente en los momentos de mayores dudas con respecto a este proceso. Son la fuerza que me motivó a seguir adelante pese a las complejidades del camino, por ser la familia que somos. A Gastón, mi leal compañero, por la energía y el amor.

A mi francés preferido, por su cateteo incesante y su persistencia en que termine con este proyecto que empecé cuando todo a mí alrededor era muy diferente. Gracias por la confianza en mis capacidades y por tu insistencia, por tus chocolates de motivación y por devolverme las ganas de hacer cosas y vivir de nuevo.

A mis amigas, mis compañeras de vida, por sus palabras de aliento, por los cafés y regalones, por la seguridad que me devuelven cuando me he sentido cansada, por los retos a propósito de mi procrastinación, por estar siempre y en todas.

A mi cardumen sistémico, Isa, Jesu y Flo: agradezco profundamente los momentos de reflexión, las risas incesantes, los cafecitos en el bus y la posibilidad de crecer juntas.

En especial, quiero agradecer a Claudio Zamorano, no sólo por su guía y acompañamiento en este proceso, sino por la humanidad y el cariño que recibí en la dimensión más personal. Por su flexibilidad y apertura a mis ideas, por el respeto y el apoyo incondicional, por creer en mis capacidades. A mis profesores y profesoras del Programa, por instalar en nosotras el deseo de aprender cada vez más, por cada discusión y por los momentos de mayor intimidad. Finalmente, a Ps. Natacha Vellut, quien me apoyó en la construcción de la entrevista y a pensar mi investigación en un contexto muy distinto al de nuestro país.

INDICE

I.	Introducción	1
II.	Marco Teórico	8
	1. Postmodernidad e Internet: Una relación estrecha	9
	2. Instagram y el ejercicio narrativo	18
	3. Adolescencia digital	24
	4. Covid-19 y Redes Sociales	27
III.	Objetivos General y Específicos de la investigación	34
IV.	Marco Metodológico	34
	1. Enfoque de la investigación	35
	2. Tipo de estudio y Diseño de la investigación	36
	3. Participantes	37
	4. Técnicas de Producción de datos	38
	5. Técnicas de Análisis de datos	40
	6. Consideraciones Éticas	41
V.	Resultados y Análisis	42
	1. Instagram y adolescencias: una relación dialógica	42
	2. Significados asociados al confinamiento y su expresión en Instagram	51
	3. Emociones respecto al confinamiento expresadas en Instagram	61
VI.	Discusión	75
VII.	Conclusiones	81
VIII.	Referencias bibliográficas	85
IX.	Anexos	95

I. INTRODUCCIÓN

Desde fines del año 2019 en el mundo y a principios del 2020 en Chile se ha vivido una situación sanitaria de grandes proporciones y que ha generado múltiples pérdidas de vidas humanas y cambios a nivel socio-económico de manera global. Se trata de la emergencia de un virus que produce infecciones respiratorias en humanos y se caracteriza por su rápida transmisión, su alta contagiosidad y amplia tasa de mortalidad, sobretodo en población adulta mayor y en personas con problemas de salud pre-existentes.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2020) el Coronavirus es parte de una familia de virus que producen infecciones respiratorias en humanos cuya manifestación puede ir desde un resfrío común hasta cuadros de mayor gravedad, como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SARS). Su aparición se dio en diciembre del año 2019 en la localidad de Wuhan, China y luego fue esparciéndose inicialmente por Europa, hasta que en marzo del año 2020 se produjo el primer contagio en Chile.

El COVID-19 (por su sigla en inglés, Coronavirus Disease 2019) refiere a la enfermedad infecciosa que es producida por el coronavirus, cuyo modo de contagio, síntomas y efectos en las personas eran desconocidos hasta que estallara el brote. Entre sus síntomas más comunes se encuentra la tos seca, fiebre y cansancio, mientras que otros síntomas menos comunes son congestión nasal, conjuntivitis, dolor de cabeza y/o garganta, pérdida del olfato o gusto, diarrea, entre otras. Su propagación se da por medio de las gotas de saliva que salen desde la nariz o boca de una persona infectada cuando habla, tose o estornuda lo cual hace que su transmisión sea principalmente por medio del contacto físico entre las personas (op.cit)

Su alta contagiosidad y propagación, además del grado de severidad de la enfermedad en población adulta mayor y con enfermedades crónicas previas, llevó a que el día 11 de marzo del año 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara este virus como una pandemia global (Igartua et al., 2020). A partir de esto, se establecieron una serie de

medidas preventivas, tales como el lavado de manos constante y el distanciamiento físico, siendo esta última considerada como la más relevante para la prevención del contagio. Se comprenderá el distanciamiento físico como “la mantención de la distancia de al menos un metro entre personas, evitando el contacto físico y el concurrir a espacios públicos” (MINSAL, 2020 p.5).

Ésta recomendación se implementó por medio del establecimiento de cuarentenas o confinamientos obligatorios, vale decir, se decretó la imposibilidad de salir a la calle y mantener contacto social de manera presencial por un tiempo determinado, por lo que se suspendieron actividades escolares y laborales, funcionando solo el comercio orientado a suplir necesidades básicas. En Chile, se comenzaron a decretar cuarentenas de manera parcial, siendo la Región Metropolitana una de las primeras regiones en la que se implementó esta medida, en primera instancia en algunas comunas del sector oriente de la capital, para luego ir extendiéndose conforme avanzaba el tiempo y la expansión del virus (op.cit)

Esta medida ha sido de alto impacto para las personas, en tanto “el aislamiento social, las restricciones de contacto y el cierre de la economía ha impuesto un cambio completo en el ambiente psicosocial de los países afectados” (Fegert et al, 2020 pp. 2). Así, es posible apreciar consecuencias negativas en diversos niveles y de distinta intensidad de acuerdo a una multiplicidad de variables. En el caso particular de niños, niñas y adolescentes, se ha visto la emergencia de síntomas ansiosos y depresivos que no sólo responderían a una afectación individual, sino que también se observa que los cambios originados a partir de la pandemia y del confinamiento en el entorno inmediato, han producido un amplio nivel de malestar. Estas consecuencias representan una acumulación de factores de riesgo para la salud mental de la población infanto-juvenil, dentro de las cuales se puede encontrar la reorganización de la vida familiar, crisis económica en simultaneidad con la pérdida de los sistemas de apoyo, acceso limitado a servicios de salud y educación, miedo por la muerte de familiares contagiados con el virus y la imposibilidad de acceder a las actividades cotidianas de dispersión y distracción (op.cit).

Dado que las relaciones sociales se han visto ampliamente limitadas durante el periodo de confinamiento, se ha observado un aumento de la sensación de soledad o de la percepción del aislamiento social que se define como "... un estado subjetivo de estrés resultante de una discrepancia entre las relaciones sociales deseadas y percibidas" (Tala y Vasquez, 2020 pp. 557), la cual se suele asociar a detrimentos en salud física y mental e incluso a aumento de la mortalidad (op.cit).

Considerando lo anterior, es que la Organización Mundial de la Salud recomendó como medida de disminución de la sensación de aislamiento social el uso de redes sociales y aplicaciones para mantener el contacto con seres queridos vía digital y respetando de esta forma el distanciamiento físico. En Chile, el MINSAL (2020) lanzó una guía práctica de bienestar emocional en la cual se sugiere que una forma de minimizar el aburrimiento, sensación de soledad y ansiedad durante el aislamiento es la mantención de contacto con redes de confianza por medio de la tecnología, uso de teléfono celular y redes sociales. A su vez, dirige un mensaje a adolescentes "mantente en conexión con tus amistades de forma creativa, las redes sociales son lo tuyo y puedes sacarle más provecho aun si utilizas la creatividad entre amigos. Inventen desafíos, hagan tutoriales y videos, compartan tips, haz un desafío en Tik-Tok. Las posibilidades son muchas." (MINSAL 2020, pp. 16)

Este mensaje hace alusión directa a la estrecha relación que parece existir entre adolescentes y medios digitales, previa a la pandemia. En una revisión sistemática realizada el año 2017 en Estados Unidos se observa que uno de cada tres usuarios de internet tiene menos de 18 años, mientras que pasan en promedio 6,67 horas diarias conectados (Odgers y Jensen, 2020). En Chile, de acuerdo a un estudio realizado por la Universidad Católica de Chile (2017), el 50% de la muestra infanto-adolescente accede a internet todos los días y varias veces, utilizándolo principalmente para acceder a redes sociales.

Las redes sociales serán entendidas como "servicios basados en la web que permiten a sus usuarios relacionarse, compartir información, coordinar acciones y en general, mantenerse en contacto" (Orihuela, 2008). Éstas han posibilitado diversificar la forma en que los sujetos se comunican entre sí, pudiendo compartir aspectos de su vida cotidiana con otros

y sostener relaciones mediatizadas por la tecnología a través del uso del computador o más comúnmente el celular. La utilización de las redes sociales está motivada principalmente por cuatro aspectos: creación de amistades nuevas, mantención de amistades existentes, entretenimiento y gestión empresarial (Del Moral, 2005; Caldevilla, 2010 en Visa et al., 2018), mientras que en adolescentes, su uso está mayormente orientado a reforzar sus relaciones sociales (Subrahmanyam et al., 2015)

La Encuesta Nacional Bicentenario realizada el año 2016 en Chile (PUC), señala que existe un amplio conocimiento y utilización de las redes sociales, especialmente WhatsApp, Facebook, Twitter e Instagram, todas ellas usadas principalmente como una forma de mantener relación con familiares y amigos. Dentro de la amplia gama de redes sociales existentes, el 46% de los entrevistados señala utilizar de manera frecuente Instagram, red social que se ha posicionado como una de las más utilizadas entre niños/as y adolescentes. Instagram es definida como una aplicación que funciona como red social ya que permite a sus usuarios subir a la red fotografías y videos, con la opción de aplicar diversos efectos y compartir dicho material en otras redes sociales como Facebook, Flickr, Twitter, entre otras. Además de lo anterior, es posible utilizar Instagram Stories, que permite subir cápsulas de video breves que permanecen en la red por 24 horas (IIEMD, 2018). Esta red social posee alta versatilidad ya que cada usuario puede interactuar con sus seguidores de diversas formas, por ejemplo, posteando fotografías o videos, comentando las fotografías de otros, reaccionando a las historias de sus amigos, haciendo encuestas online y grabando videos en vivo, almacenándolos en su cuenta. Dichas posibilidades han resultado atractivas para el público en general, observándose un aumento sostenido de su uso desde su creación el año 2010 (Navarro, 2018).

De acuerdo a una investigación realizada por Sheldon y Bryant (2015), los motivos principales de uso de Instagram por parte de la población de adolescentes se vincula con la posibilidad de relacionarse con otros y “vigilarlos”, documentar momentos relevantes de su vida, parecer atractivos para sus pares y con el fin de promover mayor creatividad en sí mismos. Así, es posible señalar que este medio constituye un espacio de relación con otros,

complementando los espacios presenciales ya existentes y por tanto, añadiéndose a las estrategias de socialización durante esta etapa.

En relación al segmento adolescente, el rango etario que mayormente se conecta a la red va entre los 15 y 24 años (UNICEF, 2017), lo cual ha generado gran interés en relación a los beneficios y eventuales peligros del uso de redes sociales en esta población. Cabe destacar que frente a esta temática hay una gran controversia, por cuanto algunos estudios sugieren que su uso podría resultar perjudicial y en ocasiones incluso adictivo, mientras que otras investigaciones refieren que han sido beneficiosas en cuanto al desarrollo de herramientas de socialización y en relación a su salud mental (Odgers y Jensen, 2020). En relación a lo anterior, Wiederhold (2018) concluye en su investigación que Instagram es la red social que más daño podría generar en la salud mental y física de niños/as y adolescentes, en particular en sus horas de sueño, imagen corporal y el “miedo a perderse algo”, asimismo, la presión por obtener seguidores y likes podría generar ansiedad.

Como ya se mencionó, las redes sociales han emergido como un nuevo escenario de interacciones virtuales que se ha vuelto esencial como parte del proceso de socialización de niños/as y adolescentes (Ruiz-Corbella y De Juanas, 2013), añadiéndose a una serie de cambios contextuales que generan formas alternativas de desarrollo identitario. Siguiendo a Ruiz-Corbella y De Juanas (2013), “...resulta evidente que las interacciones sociales que mantienen los adolescentes en las redes sociales influyen en la vida familiar, en las rutinas y espacios que se establecen en la convivencia diaria” (pp. 97), lo cual releva su lugar en la vida y desarrollo de niños/as, adolescentes y sus familias.

Durante el tiempo de pandemia, el acceso a internet ha tenido diversas funciones, entre ellas se ha visto que ha posibilitado la búsqueda de información especializada respecto al virus en redes sociales, tanto predominantemente de imágenes (tales como Instagram o TikTok) como también de carácter informativa, en Twitter por ejemplo, lo cual ha generado un efecto indirecto en prácticas de autocuidado de la población, tales como propiciar medidas de distanciamiento físico e higiene. (Igartua et al., 2020). En función de lo anterior, se observa que la población adulta suele acceder a información por medios tradicionales, como

por ejemplo, televisión o radio, mientras que a menor edad se hace mayor uso de redes sociales para ampliar el grado de conocimiento respecto al COVID-19 (op.cit)

Siguiendo a Mazidah (2020), las redes sociales han constituido un medio a través del cual los jóvenes han producido y consumido contenido relevante respecto a la pandemia y en especial, al distanciamiento social. De esta forma, es posible señalar que no sólo se transmiten contenidos en las redes sociales, sino que también se transmite un discurso que parece apoyar iniciativas que permitan reducir los riesgos asociados a la pandemia. Dado que la principal audiencia de redes sociales como Instagram y TikTok son jóvenes, resulta fundamental por estudiar sus respuestas frente a la pandemia en estos medios, especialmente en cuanto a la percepción de riesgos.

Como se mencionó anteriormente, el COVID-19 irrumpió la cotidianeidad de muchos países del mundo, estableciendo obligatoriamente una modificación en los modos de relación con otros, lo cual es sumamente relevante durante el desarrollo adolescente. La adolescencia como etapa del desarrollo ha sido ampliamente estudiada desde diversas perspectivas, sin embargo, no es posible comprenderla como una entidad única y estable a lo largo del tiempo, sino más bien, corresponde abordarla desde la multiplicidad de contextos socio-históricos y culturales, por tanto no existiría una forma única de vivencia y manifestación, sino múltiples adolescencias. Siguiendo a Dávila (2004) “los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes” (pp. 86).

La UNICEF (2011) sitúa la adolescencia como el periodo comprendido entre los 10 y 19 años de edad, diferenciándola en dos etapas: adolescencia temprana (entre los 10 y 14 años) y tardía (entre los 15 y 19 años). Desde la perspectiva biológica, el inicio de la adolescencia se ubica a partir del desarrollo de caracteres sexuales secundarios y madurez sexual y reproductiva. En tanto, a nivel cognitivo, se postula que los adolescentes se encuentran en condiciones de desarrollar un pensamiento abstracto, lo que les permite una mayor capacidad crítica y de análisis, además de proyección a futuro. A nivel social, existe

un deseo de modificar de manera activa su entorno y sociedad, además se aprecia mayor protagonismo de los pares en vez de su contexto familiar, desarrollando y fortaleciendo el vínculo con sus redes, aspecto en el cual los medios digitales cumplen un rol fundamental.

En este sentido, las redes sociales constituyen un escenario más de interacción con pares, por lo cual, las dinámicas y conflictos existentes en el medio offline suelen reproducirse en los medios online (Subrahmanyam et.al, 2015). Siguiendo una investigación realizada en Argentina, la dinámica de interacción social es circular entre los insumos digitales y los presenciales, así los jóvenes van retroalimentando su imagen personal a través de comentarios obtenidos de manera online y en la relación cara a cara con otros. En la red, se refleja una autobiografía visual donde cada adolescente escoge cuidadosamente qué aspecto de sí mismo desean mostrar a los otros a través de la comparación con perfiles de sus pares, configurando una versión muy selectiva de sí mismos, “de este modo, la cultura fotográfica y comunicativa móvil de los adolescentes intensifica las relaciones entre ellos y crea un código compartido de interpretación de la experiencia" (Basile y Linne, 2014 pp. 211)

Tomando en consideración el papel importante que previamente a la pandemia jugaban las redes sociales en el desarrollo de adolescentes, en particular de su socialización y desarrollo de habilidades sociales, es posible preguntarse ahora por el rol que están cumpliendo en sus vidas a propósito del distanciamiento físico y la imposibilidad de socialización de manera presencial. De este modo, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles han sido los modos de uso de Instagram de adolescentes entre 15 y 19 años durante el periodo de confinamiento en la Región Metropolitana?

Con la elaboración de ésta pregunta se pretende entregar un aporte en un campo de investigación emergente como lo son las redes sociales, a la vez que se busca explorar en nuevas temáticas que permitan vincular dicho campo con el impacto que la pandemia ha tenido en niños, niñas y adolescentes. Dado que la contingencia sanitaria ha exigido tantas

modificaciones en la cotidianidad de la población, parece relevante que como profesionales de la salud mental, podamos tener mayor alcance y conocimientos respecto de los usos de las tecnologías, en especial de las redes sociales por parte de la población infanto-adolescente, por cuanto esta información nos permite adentrarnos con mayor precisión en su mundo y de alguna forma, generar intervenciones acorde a sus necesidades y su contexto.

II. MARCO TEÓRICO

A continuación se realizará una revisión teórica respecto a algunos conceptos importantes para articular una mirada y posición particular al momento de realizar la investigación. El primero de ellos refiere a la emergencia de Internet en el contexto de diversos cambios a nivel socio-cultural y la conceptualización de las redes sociales y su utilización por parte del mundo infanto-adolescente.

En un segundo momento, se realizará un abordaje de las redes sociales y su uso por parte de adolescentes, intentando iluminar la relación estrecha que parece haber entre ambos, dando cuenta de Instagram en lo particular y la forma en que los adolescentes narran su historia y a sí mismos por medio de esta plataforma. Vale decir, se conceptualizará respecto a la relación dialógica entre redes sociales y adolescencia, en tanto se considera que las redes ejercen influencia en la forma en que se vivencia la adolescencia como etapa, en especial el desarrollo identitario. Esto a la vez que las redes se ven en permanente construcción a propósito de la participación de adolescentes en ellas.

Finalmente, se abordarán algunos antecedentes importantes en relación a aparición del COVID-19 y su influencia en la población mundial de manera de contextualizar el uso de redes sociales durante este periodo y obtener ideas que permitan iluminar el tema de investigación.

1. Postmodernidad e Internet: una relación estrecha

En este apartado se realizará una breve descripción del contexto sociocultural de emergencia de Internet en tanto se considera como un momento histórico que, por sus características, permite la fácil inserción de Internet al medio y la adopción de esta tecnología como parte de la vida cotidiana. Posteriormente, se profundizará en la comprensión de Internet, aludiendo a su conceptualización y datos estadísticos, para dar paso posteriormente a un recorrido teórico respecto a las Redes Sociales.

Actualmente nos encontramos en un periodo de tiempo que algunos autores del mundo de las ciencias sociales y filosofía han denominado como Postmodernidad, refiriéndose principalmente a la emergencia de una posición teórica que critica al modelo cartesiano y a las verdades absolutas, manifestándose escéptico frente a nociones tales como conocimiento, poder, si mismo, verdad y lenguaje (Bertrando y Tofannetti, 2004).

En este sentido lo postmoderno "...es un profundo escepticismo sobre la validez universal de cada componente narrativo o versión teórica de cada situación humana" (Lyotard, 1979 en Bertrando y Tofannetti, 2004). Así, nos encontramos frente a un mundo que pareciese ser bastante más fluido y subjetivo, donde las posibilidades de ser y estar en él se amplifican y diversifican. El contexto postmoderno se caracteriza por la caída de las "verdades" y referencias previas y el mundo se vuelve un lugar impredecible, cambiante, fluido y sin certezas. Ya no se dispone de los referentes previos pues estos se han relativizado, han inducido a confusión o interferencias y se han multiplicado (Le Breton, 2012).

Siguiendo a Ortega (2011) es durante la década de los ochenta que se va solidificando la idea de sociedad postmoderna para dar cuenta de los cambios ocurridos a nivel social, donde el desarrollo de la comunidad va a dejar de estar comandado por la necesidad, sino que lo hará por el deseo, el cual es subjetivo, ilimitado, individual y pluriforme. Así, "la provisionalidad es la norma, la fugacidad la ley. Todo ha de ser fácil, agradable, superficial, rápido y divertido. Estamos hechos de fragmentos calei-doscópicos y ninguna realidad nos abarca por completo" (p.29). El sujeto postmoderno por tanto será

descentrado, orientado por sus deseos y fluido, situado política, sociohistórica y culturalmente en un contexto determinado y en permanente construcción de sí mismo por medio de la relación con otros y del lenguaje.

Son la fragmentación de conceptualizaciones modernas, fluidez, rapidez, inmediatez, cambios permanentes e incertidumbre características de la postmodernidad, las que se manifiestan en las nuevas tecnologías comunicacionales. De esta forma, pareciera ser que la postmodernidad encontró en internet su objeto, un espacio en donde las máquinas y las personas, la ficción y la verdad, el otro y el sí mismo se diluyen, no teniendo barreras claras entre sí (Hine, 2004).

En términos sencillos, Internet puede definirse como una manera de transmitir información o datos de un computador -o artefacto electrónico, por ejemplo celular, tablet- a otro, el cual puede ser usado en variadas formas de comunicación, por ejemplo mensajes, discusiones en foros, de manera visual, audio o escrita, entre otras y que pueden cursar de manera sincrónica o asincrónica (Hine, 2004). Vale decir, es una tecnología en la que prima la transmisión de información y por tanto, la comunicación, permitiendo así interconectar a personas que se encuentran distanciadas geográficamente y acercar a los individuos al acceso de información a nivel global. En función de estas características es que se le ha considerado como parte de las Tecnologías de Información y Comunicación o TICS en su abreviación (Belloch, 2012)

De acuerdo a Hine (2004), es posible comprender el concepto de Internet desde dos posturas diferentes: la primera postura sostiene que Internet puede ser entendida como una *cultura en sí misma*, es decir, la interacción entre las personas posibilitada por esta tecnología va creando un entorno de relaciones sociales, configura un espacio compartido y por tanto, un contexto cultural. Así, el ciberespacio, comprendido como un lugar donde es posible sostener relaciones relevantes, se puede ver como constitutivo de una cultura en sí misma. La segunda postura plantea que Internet puede ser concebido como un *artefacto cultural*, vale decir, como un medio tecnológico producto de la cultura que fue construido por personas, con una finalidad determinada, situados en un contexto particular.

Pareciese ser que ambas conceptualizaciones son complementarias, en tanto es la propia cultura la que crea y construye posibilidades para el desarrollo de Internet, a la vez que este artefacto permite el establecimiento de nuevas formas de relación y de comprender la noción de cultura. Así, "...el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella" (op.cit p.6).

Resulta necesario repensar las condiciones en las que los individuos estamos desarrollándonos, en particular a la fluidez y apertura de posibilidades que permite el uso de Internet, en palabras de Turkle (1997) "Internet se ha convertido en un significativo laboratorio social para la experimentación con las construcciones y reconstrucciones del yo que caracterizan la vida postmoderna" (p. 228). Un ejemplo de lo anterior son los MUD (juegos de multidominios en computador, como por ejemplo juego de roles), en tanto el objetivo de estos juegos es crear personajes que en un contexto ficticio y virtual interactúan con otros personajes para la consecución de un objetivo. Estos juegos de alguna forma proveen un espacio que permite a las personas explorar su identidad en un entorno delimitado a través de la creación de diversos personajes, brindando la posibilidad de expresar diversos aspectos del yo, probando y jugando con identidades antes nunca visitadas.

Este tipo de juegos permite también visualizar la definición de Internet como cultura, por cuanto las relaciones que se van gestando allí constituyen una comunidad a propósito del modo de participación y del lenguaje compartido, delimitando un entorno de relaciones significativas. Internet entonces, tiene cualidades que resultan funcionales a nivel social pues facilita la construcción y desarrollo de un tipo de cultura diferente, así "las propiedades de Internet se constituyen socialmente, de manera particular, en los distintos entornos sociales que allí se generan" (Hine, 2004 p.19)

De esta forma, la emergencia de Internet como herramienta de información y comunicación, ha modificado la manera en que las personas piensan, se relacionan con otros y consigo mismos, estableciendo nuevas formas de comunicación y socialización (Turkle, 1997). Esta herramienta tecnológica ha tenido un gran alcance a nivel mundial, estimándose de acuerdo a un estudio realizado por la Agencia We Are Social (2020) que el uso de Internet

ha aumentado en el último año, existiendo 4.540 millones de personas conectadas en Internet en el mundo, quienes pasarán cerca de 7 horas por día en línea, vale decir, mas de 100 días en total en un año.

Pese al crecimiento de usuarios de Internet a nivel mundial, aún se observa que existen brechas en su acceso, especialmente en aquellos países con bajos recursos económicos, lo cual intensifica la desigualdad en población infanto-juvenil. Cerca del 29% de jóvenes en el mundo no tienen acceso, mientras que en América el 8,1% de jóvenes no están conectados en línea (UNICEF, 2017)

En Chile, de acuerdo a un estudio realizado por la Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile (2017) las razones principales para tener Internet radican en la posibilidad de comunicarse con otros, acceder a información y facilitar el apoyo a la educación, además de la entretención que este medio provee. Así también, este estudio señala que el uso de Internet por personas entre 16 y 29 años es similar a aquellos en el rango etario de 30 a 44 años, disminuyendo considerablemente hacia los 60 años. En relación a la dimensión de género en la cantidad de horas de uso de internet, no se encontraron grandes diferencias, sin embargo si se aprecia que en general el uso recreativo y social es más masculino, mientras que el uso exclusivamente para fines sociales correspondería al género femenino (op.cit)

Como ya se mencionó anteriormente, en un estudio realizado en nuestro país por la Universidad Católica (2017) se concluyó que el 50% de la muestra de niños, niñas y adolescentes entre 9 y 17 años utiliza internet diariamente, en particular para acceder a redes sociales, jugar en línea, desarrollar nuevos aprendizajes y cumplir con tareas académicas.

El desarrollo de Internet ha tenido tres etapas en su evolución: la primera de ellas se denomina WEB 1.0 basada en la “Sociedad de la Información” donde lo central es la entretención y el consumo de información de manera pasiva. Durante esta etapa las páginas web son estáticas y no se establece mayor grado de comunicación entre el productor y el lector. La segunda etapa es la WEB 2.0, la cual se desarrolla a partir de la “Sociedad del

Conocimiento”, donde prima el consumo activo por parte de lector, es decir, permite que las páginas web sean interactivas y dinámicas, pudiendo autogenerar contenido de manera permanente. Por último, la etapa en la que estamos actualmente es la WEB 3.0, en la que el foco está en la “Sociedad Virtual”, desarrollando por ejemplo realidad virtual, búsquedas inteligentes y web semánticas (Belloch, 2012)

Es el WEB 2.0 que posibilitó la emergencia de las Redes Sociales, las cuales serán entendidas como “servicios basados en la web que permiten a sus usuarios relacionarse, compartir información, coordinar acciones y en general, mantenerse en contacto” (Orihuela, 2008). Así, por medio de las redes sociales es posible compartir aspectos de la vida cotidiana a través del envío de mensajes de texto, de voz, fotografías, noticias, opiniones, videos, etc, lo cual favorece la interacción entre diversas personas, sin importar su ubicación geográfica. Respecto a al uso de redes sociales, se observa que está orientado a la actividad social por medio de la creación y mantención de amistades, a la entretención y gestión de empresas (Del Moral, 2005; Caldevilla, 2010 en Visa et al., 2018). En cuanto a los adolescentes, el uso de las redes sociales se encuentra motivado por el reforzamiento de sus relaciones de amistad (Subrahmanyam et al., 2015)

De acuerdo a lo referido por Oliva (2012), existirían cuatro tipos de Redes Sociales, las que se clasifican en: de *carácter personal*, como por ejemplo Twitter, Facebook e Instagram, las denominadas *profesionales*, siendo LinkedIn una de las más usadas, las redes *temáticas*, entre las que es posible encontrar blogs de viajes, cocina, temáticas de salud mental y finalmente las de *escala social*, que se refieren a aquellas que se utilizan de manera específica en algunos países. También se ha debatido largamente si aplicaciones como YouTube o WhatsApp son o no redes sociales a propósito de la posibilidad de comunicarse con otros y de compartir contenido, lo cual aún es controversial.

Las redes sociales personales tienden a generar comunidades virtuales, es decir “...agregaciones sociales que emergen de Internet cuando suficientes personas se mantienen en una discusión pública, durante suficiente tiempo, con suficiente sentimiento humano como para establecer redes de relaciones personales en el ciberespacio” (Hine, 2004 p.5). Este

concepto pareciese adquirir mayor relevancia en particular en el contexto de la pandemia y el confinamiento, a propósito de la forma de relación con otros por medio de las redes sociales. En este sentido, cabe destacar que la comunicación digital cuenta con dispositivos lingüísticos que contribuyen a la construcción de éstas comunidades virtuales, como por ejemplo los códigos locales, emojis, “*memes*”, abreviaturas y chistes, los cuales en su conjunto forman prácticas de lenguaje y conocimiento compartidos que generan un sentido de pertenencia (Kollock y Smith, 1994; Baym, 1995c; Fernback, 1997; Kollock, 1999 en Hine, 2004). Las redes sociales, en tanto herramienta tecnológica, permite por tanto la interacción con otros a partir de códigos comunicacionales que no son posibles al sostener una conversación en vivo y en directo con una persona. La comunicación cursa con una temporalidad diferente, es decir, es posible recibir un mensaje y responder a destiempo, teniendo mayor margen temporal para pensar que decir (García y Rodríguez, 2014).

De acuerdo a las cifras presentadas por la Agencia We are Social (2020), en nuestro país existirían 15 millones de usuarios de Redes Sociales a enero del 2020, cifra que se vio incrementada en un millón desde abril de 2019 a enero del presente año. En relación a la variable de género, se tiene que de la totalidad de usuarios de redes sociales en el mundo, las mujeres representan un 45% (Kemp, 2020). Además de lo anterior, éstas tendrían un uso más relacional de las redes sociales, es decir, lo utilizan para la mantención de vínculos, mientras que los hombres las usarían en mayor medida para obtener información de cualquier índole (Krasnova et al., 2017). Además de lo anterior, se ha observado que el tiempo de uso de redes sociales se encuentra en promedio en dos horas y 30 minutos diarios, lo cual representa más de un 30% del tiempo total que las personas pasamos en internet cotidianamente (Kemp, 2020).

En función de estas cifras es que las redes sociales se han configurado como objeto de estudio durante los últimos años, en particular en población infanto-juvenil respecto a las posibles consecuencias de éstas en su salud mental y relaciones con otros. En una revisión sistemática que aborda el impacto de las redes en la salud mental de jóvenes, se concluyó que no existe evidencia suficiente para dar cuenta si éstas resultan beneficiosas o dañinas (Best et al., 2014). Una de las grandes dificultades que se plantea al momento de estudiar la relación

entre adolescencia, uso de redes sociales y problemas de salud mental, es que tiende a establecerse una relación causal entre las variables y no a buscar una correlación entre éstas, lo cual deriva en resultados contradictorios y poco claros (Odgers y Jense, 2020).

Pese a lo anterior, si existe claridad respecto a que el uso de medios digitales parece ser especialmente atractivo para adolescentes a propósito de sus necesidades de socialización con pares, reafirmación mediante la opinión de otros y búsqueda de novedad. Así, frente a la pregunta por la relación entre redes sociales y adolescentes, ha habido en general tres posturas: una de ellas refiere que trae beneficios en el ámbito social para quienes muestran dificultades en establecer vínculos con sus pares de manera presencial, en particular ayudarían al desarrollo de habilidades de socialización como la intimidad y demostración de afecto, e incluso en algunos casos las redes sociales son utilizadas para aliviar y comprender síntomas de la esfera anímica (Odgers y Jense, 2020). La segunda posición manifiesta que el uso de las redes sociales ha propiciado la ocurrencia de situaciones perjudiciales para la salud mental de niños, niñas y adolescentes, refiriéndose en particular al *cyberbullying* (hostigamiento por medio de redes sociales) o bien aislamiento social. Finalmente, la tercera postura se sitúa en medio de las dos anteriores, manifestando que las redes sociales pueden ser beneficiosas o dañinas para la salud mental dependiendo de su uso y mediación por parte del mundo adulto.

Ésta última posición es la que se puede ver evidenciada en un artículo realizado por profesionales de la Clínica las Condes, quienes señalan que las consecuencias van a depender del tipo de las características del adolescente y del tipo de uso que le dé. Es enfático en señalar consecuencias negativas a propósito del exceso de uso de redes sociales e internet, esto dado que los adolescentes utilizan mucho tiempo en juegos online y redes sociales (Arab y Díaz, 2015). Pareciese ser que esta postura deja fuera el contexto socioeconómico, político, educacional y cultural que rodea el uso de internet, en tanto las consecuencias no dependen únicamente del uso y motivaciones del adolescente, sino también de su contexto, el cual es fundamental para dar cuenta de las oportunidades de acceso a información y utilización de medios digitales. Así, lo central no son sólo las características individuales y motivaciones del usuario, sino que el contexto que rodea a éste y su familia (Livingstone y Helsper, 2009)

Una posición similar tiene el proyecto de investigación internacional Global Kids Online, quienes pretenden evaluar la forma en que cada país ha desarrollado diversos tipos de relación con internet de acuerdo a su realidad, pensando en las diferencias y similitudes de uso particularmente de niños, niñas y adolescentes, con el objetivo de obtener información que permita trabajar en la construcción de políticas públicas. En función de ello, señalan que quienes manifiestan haber tenido malas experiencias de manera recurrente en redes sociales son una pequeña proporción y que esta información pareciera invisibilizar las oportunidades, habilidades digitales y experiencias positivas que internet y las redes sociales ofrecen (PUCV, 2017)

Más allá de esta controversia, hay un acuerdo respecto a que las redes sociales han diversificado la forma en que los sujetos se comunican, por medio de la posibilidad de sostener relaciones entre sí mediatizadas por el uso de la tecnología. Lo cual abre la pregunta por la relación entre los espacios virtuales, es decir, aquello que ocurre en y través de las redes sociales; y los espacios “reales”, lo que sucede a partir de la vinculación cara a cara con otros. Hay autores que plantean la existencia de permeabilidad entre lo virtual y las interacciones cara a cara, donde ambas estarían retroalimentándose de manera mutua y constantemente, siendo imposible pensar en una dimensión sin aludir a la otra (Llamas y Pagador, 2014). Pareciese ser que el ciberespacio no se encontraría aparte de la realidad, sino que ambos funcionan como un continuo, pues internet está presente en múltiples prácticas y contextos de la vida cotidiana, las que a su vez son evidenciadas en plataformas como las redes sociales (Hine, 2015)

En palabras de Turkle (1997) “mientras se incrementan las interrelaciones de los seres humanos con la tecnología y con otros seres humanos a través de la tecnología, las viejas distinciones entre lo que es específicamente humano y específicamente tecnológico se hacen más complejas” (pp. 30), por lo que ha habido un debilitamiento de las fronteras entre lo virtual y lo real, lo inanimado y lo animado (op.cit), configurando un escenario en donde ambas “realidades” se encuentran en una relación compleja de interdependencia y constituyen un contexto de socialización distinta para los sujetos.

Al respecto Boyd y Ellison, (2007 en Serafinelli, 2017) reflexionan sobre la aparente disminución de proximidad en el contacto con otros individuos a partir del uso de las redes sociales y manifiestan que esta condición implica comprender la socialización contemporánea como una combinación entre la vida online y la vida offline, donde el uso de redes sociales sería una extensión de las relaciones que ocurren en el medio offline

Considerando lo anterior, se observa que lo que ocurre por medio de las redes sociales incluye la dimensión de intimidad que se suele dar en las interacciones cara a cara, en tanto en la publicación de contenidos se evidencian aspectos de sí mismo que podrían estar más relacionados con la esfera de la privacidad. De esta manera, las redes sociales representan un espacio de intimidad en la relación con otros, así “... se diluyen los espacios de lo privado, lo íntimo y lo público, ya que lo tecnológico forma parte de cada uno, de nuestro mundo siempre compartido, de tal forma que ya no es un simple medio, sino una parte fundamental para comprendernos y comprenderlo” (Ruiz Corbella, 2013 p.104). Esto puede observarse no sólo en la publicación de contenidos en la red, sino también en todo aquello que ocurre en ese espacio, por ejemplo a que usuarios se sigue, quienes nos siguen, que comentarios se hacen, que perfiles se observan cotidianamente, que tipo de fotografías se postean, que tipo de uso se le da a la red, entre otras.

La llegada de los teléfonos inteligentes el año 2006 ha aumentado el uso de las redes sociales pues permiten mantener el contacto con otros en contextos de mayor movilidad, vale decir, posibilita la interacción social con otro que está físicamente ausente, transformándose el celular por su intenso uso, en una extensión del individuo (Serafinelli, 2017). De esta manera, el celular como herramienta tecnológica se configura como un elemento que mediatiza las actividades cotidianas que se suelen realizar vía offline y las muestra en medios digitales. Por otra parte, la masificación y el alcance de celulares con acceso a cámaras fotográficas ha sido un fenómeno que ha colaborado de manera significativa en el gran crecimiento que ha tenido la red social Instagram, en tanto su principal atractivo reside en la posibilidad de compartir contenido audiovisual con otros.

Para cerrar, se observa que Internet y las redes sociales no sólo emergen en un contexto de Postmodernidad, cuyas características principales permiten y facilitan su emergencia, sino que también sus formas de uso y las posibilidades que abre, sintetizan los valores centrales de este momento histórico y cultural.

2. Instagram y el ejercicio narrativo

A continuación se realizará una revisión respecto a Instagram como red social, buscando caracterizarla y dar cuenta de su utilización por parte de niños, niñas y en específico, de adolescentes. Además de lo anterior, se busca resaltar Instagram como una plataforma que por sus características y funciones, sintoniza con ideas vinculadas al Enfoque Narrativo (White y Epston, 1993) en cuanto a la posibilidad de generar narraciones respecto a sí mismos, el mundo y en particular a las vivencias en torno al confinamiento producto del Covid-19.

Dentro de la amplia gama de redes sociales existe Instagram, aplicación que fue creada en el año 2010 por dos estadounidenses, Kevin Systrom y Mike Krieger. Adquirió gran popularidad en corto tiempo, por lo que luego de dos años fue vendida a Facebook (Mosseri, 2020). Puede ser definida como una aplicación de redes sociales, cuya misión es acercar a las personas con sus intereses y personas preferidas por medio de la creación de perfiles de usuario donde es posible compartir mensajes, fotos y videos. Posee diversas funciones además del perfil, las que fueron agregándose posteriormente tales como mensajería directa (DM), IGTV, Stories o feed (op.cit)

La misma compañía, Instagram (Mosseri, 2020) la caracteriza como “un lugar seguro y protegido para que las personas puedan expresarse” (p.7). De este modo, establece como norma ser mayor de 13 años para poder abrir una cuenta y además, posee la cualidad de delimitar diversas modalidades de privacidad, para así decidir el nivel de visibilidad del contenido publicado en el perfil de usuario. En este perfil es posible subir contenido audiovisual que sólo será visible para los seguidores del dueño de la cuenta, quienes podrán interactuar entre sí por medio de comentarios y “likes” en las publicaciones. Asimismo,

también incorpora el uso de “*hashtags*”, con la finalidad de agrupar fotografías bajo una categoría en particular y así facilitar la difusión y búsqueda de este material.

Instagram es la sexta aplicación más utilizada en cuanto a redes sociales con mil millones de usuarios a nivel global, solamente superada por Facebook, que aún lidera el ranking (Kemps, 2020). En nuestro país, se estima que el 79% de la población es usuaria de alguna red social, dentro de los cuales aproximadamente 8 millones y medio son usuarios de Instagram. En relación al género, se indica que el 53,1% corresponde a población femenina, mientras que el 46,9% es masculino. Es importante destacar que Chile ocupa el décimo lugar entre los países con mayor proyección de uso de Instagram de acuerdo a su crecimiento y desarrollo durante los últimos años (op.cit).

De acuerdo a la IX encuesta de acceso y usos de Internet (2017) de la Subsecretaría de Telecomunicaciones, el 58% del segmento etario entre los 16 y 29 años utiliza Instagram en Chile y se estima además que el 6% de mujeres y el 3,5% de hombres entre 13 y 17 años son usuarios de Instagram en el mundo (Kemps, 2020). Esta cifra da cuenta de la importancia de la aplicación en el mundo adolescente, pues “...usan Instagram para celebrar grandes hitos, compartir momentos cotidianos, mantenerse en contacto con amigos y familiares, crear comunidades de apoyo y conocer a otras personas que comparten sus pasiones e intereses” (Mosseri, 2020 p.7)

Complementando la cifras antes mencionadas, se tiene que dos de cada tres adolescentes de nuestro país entre 14 y 17 años utiliza Instagram (PUCV, 2017) lo cual reafirma su posicionamiento entre las redes sociales más utilizadas por población infanto-juvenil. Ésta red es utilizada por adolescentes en nuestro país con el objetivo de relacionarse con otros, compartir contenido, obtener información y visualizar perfiles de otros usuarios (Antezana y Andrada., 2017). En este sentido, se observa que el celular es el medio con el que más se utiliza esta red social a propósito de la facilidad con la que es posible subir contenido a la red. Así, cerca de 150 millones de personas se conectan por esta vía y suben un promedio de 55 millones de videos y fotografías diariamente a la red. (De Casas et al., 2018)

Es justamente a propósito del aumento en el uso de esta red social en el último tiempo, que ha habido mayor interés en su estudio. Entre ellos destaca el realizado por Sheldon y Bryant (2015) el cual se orienta a establecer las motivaciones de adolescentes para utilizar Instagram, entre las cuales destaca la vinculación con sus pares, la documentación de episodios de relevancia en su cotidiano, la posibilidad que esta red provee para fomentar su creatividad y por último mostrarse de manera atractiva frente a sus pares. También ha despertado interés la forma de uso de Instagram, en particular las prácticas de adolescentes al momento de postear una fotografía con la finalidad de mostrarse interesantes para sus seguidores, conclusión del estudio liderado por Yau y Reich (2018)

La popularidad de Instagram entre los adolescentes ha despertado preocupación en el mundo adulto, especialmente por el tiempo y tipo de uso. En función de esto, Wiederhold (2018) concluyó en un estudio que Instagram puede generar consecuencias negativas en la salud física y mental de niños, niñas y adolescentes. En relación a la salud física, refiere la pérdida de horas de sueño por pasar mucho tiempo conectados a la red y el deterioro de su imagen corporal en relación a los estándares de belleza impuestos en los estereotipos visuales, especialmente en la comparación de sí mismos con otros perfiles, derivando en alteraciones de la conducta alimentaria. En cuanto a su salud mental, se aprecia la existencia de ansiedad y presión por la necesidad de obtener *likes* y aumentar el número de seguidores, vale decir, aparecer atractivos para sus pares, y finalmente el fenómeno denominado “FOMO” (fear of missing out), el cual refiere a la necesidad de estar permanentemente conectados en la red de modo de no quedar excluidos de alguna situación relevante que ocurra virtualmente.

Como se mencionó anteriormente, para utilizar Instagram es necesario construir un perfil de usuario y luego subir contenido e interactuar con otros. En función de esto, entre adolescentes es muy generalizada la práctica de armar un segundo perfil “oculto” de la mirada de los contactos habituales, ya que en la mayoría de las veces está asociado al círculo de mayor cercanía. En esta cuenta los *likes* no serían tan importantes por cuanto el contenido estaría orientado a la entretención más que a la difusión de una imagen particular de sí mismo (Wiederhold, 2018)

Instagram en particular se configura como una red social que constituye una extensión de la socialización cara a cara de manera permanente por medio de recursos visuales, en tanto lo que orienta la relación es la práctica de compartir fotografías. Así, las imágenes pueden ser pensadas como un medio visual que trasciende las barreras que existen en la comunicación verbal, brindando para algunos la posibilidad de socializar mediante la exhibición de imágenes, mientras que para otros esta red constituye por sus características, una comunidad (Serafinelli, 2017)

Instagram, en tanto red social, posibilita la relación entre sus usuarios por medio de la creación de un mundo de fotografías e imágenes, por lo que es posible concebirla como una plataforma que "...ha creado un nuevo lenguaje narrativo, cuyo factor latente radica en las fotografías y videos" (De Casas et al., 2018 p. 45). Es decir, Instagram permite narrar una historia que da cuenta de elementos cotidianos por medio de fotografías y textos que en conjunto posibilitan armar una(s) imagen(es) de quien posee el perfil, por lo cual no sólo aporta en la presentación de sí mismos, sino que también contribuye a la construcción identitaria. (op.cit)

En este sentido, el ejercicio de escritura al cual nos invitan las redes sociales también juega un rol importante, por cuanto se considera como una forma de relacionarse y trabajar en sí mismos y en las relaciones con otros, "la escritura es así una técnica del self, una forma de hablar y revelar aspectos de sí mismo, de comprometerse con uno mismo y con otros y presentarse y actuar frente a una audiencia" (Foucault, 1997 en Sauter 2014 pp. 826).

Con lo anterior, pareciese ser que "la creación de un yo siempre es un arte narrativa, tanto en las redes sociales como en las interacciones cara a cara y siempre representamos un personaje cuando estamos ante un auditorio, por pequeño que sea" (Visa y Seres, 2018 pp.721).

El ejercicio de escritura en las redes sociales, al igual que la práctica de compartir imágenes, constituye también una manera de conocerse y comprenderse a sí mismos, vale

decir, la utilización de las redes sociales se ha convertido en una herramienta para la construcción del sí mismo en las sociedades de Occidente (Sauter, 2014)

De acuerdo a De Casas, Tejedor y Romero (2018) el foco de la mayoría de los contenidos de la red corresponde a la vida personal y situaciones cotidianas de quien los sube, principalmente aficiones y amistades en el día a día. Las imágenes que se comparten en Instagram representan la “realidad” de quien sube este material, en tanto articulan dimensiones visuales, temporales y espaciales de la vida cotidiana (Serafinelli, 2017). A partir de esto es que emerge la pregunta por la construcción de narrativas e historias en las redes sociales y su vínculo con el contexto.

Una forma posible de aproximarse a la construcción de historias es el Enfoque Narrativo en el ámbito de la Psicología Clínica, desarrollado en Australia principalmente por Michael White y David Epston en la década de los 80, quienes toman del construccionismo social como marco epistemológico, la idea de que la realidad es construida mediante las relaciones sociales y las interacciones que se sostienen entre las personas por medio del lenguaje (Bertrando y Tofanetti, 2004).

Este enfoque se erige en torno a la crítica de Foucault realizada a los saberes dominantes y la forma en que el conocimiento subyuga algunos aspectos del individuo. Foucault reflexiona respecto de la manera en que los seres humanos construimos ciertas “verdades normalizadoras” en función del poder ejercido de manera global por el Estado, pero principalmente en nuestra vida cotidiana a través de prácticas locales. Siguiendo a Foucault (2012), “las producciones de verdad no pueden dissociarse del poder y de los mecanismos de poder, porque estos últimos hacen posibles, inducen esas producciones de verdades y, a la vez, porque estas mismas tienen efectos de poder que nos ligan, nos atan” (pp. 73). Vale decir, el poder y sus dispositivos generan verdades que se ponen juego en las experiencias y relaciones con otros de manera local, subyugando a su vez otros conocimientos que limitan al sujeto y obstaculizando por tanto, la posibilidad de obtener otras verdades respecto a si mismo y sus relaciones.

Los discursos dominantes, emergidos desde el conocimiento y poder, se configurarán como un escenario sobre el cual los sujetos construyen relatos respecto a sí mismos, sus relaciones y el mundo, que se expresan por medio de prácticas cotidianas y locales (op.cit), como por ejemplo el contenido que se comparte en redes sociales Tomando en consideración lo anterior, es que este Enfoque instala la analogía del texto para la comprensión de los sujetos, señalando que las vidas de los individuos se encuentran posicionadas en textos dentro de textos, que cada vez que son relatados permiten la emergencia de otro relato nuevo, que incluye al anterior y además lo amplifica (White y Epston, 1993). Los textos, por sus características, son escritos que pueden leerse, re-leerse y re-escribirse, lo que otorga una posibilidad más amplia a los sujetos de moverse en distintos modos de ser y estar en el mundo durante su vida.

Desde un punto de vista narrativo, los discursos que se elaboran nunca pueden dar cuenta de la totalidad de la persona, hay elementos que siempre quedarán subordinados a los relatos dominantes. “Somos seres multi-historiados” (Carey y Russell, 2004 pp.1) en el sentido que estamos constituidos por una multiplicidad de historias, muchas de las cuales se explicitan, mientras que otras quedan subyugadas a propósito del poder, el cual es entonces determinante o constitutivo de la vida de las personas, cumple un rol en la construcción de la identidad. (White y Epston, 1993).

Tomando en consideración estas ideas es que es posible plantear que Instagram ha posibilitado observar no sólo perfiles individuales, sino también discursos globales y por tanto comportamientos socioculturales por medio de su uso. Las imágenes representan la realidad de quien está compartiendo esta información en su perfil y a su vez reflejan la relación que se establece con el mundo. Dado que el contexto es fundamental en la construcción de la realidad, es posible señalar que el significado de una imagen y texto puede variar de un momento a otro, por lo que también sería imprescindible en su valor al momento de interpretar aquello que se está observando (Serafinelli, 2017).

Dado que los sujetos otorgan sentido a sus relaciones y vidas por medio del relato de sus experiencias y que a su vez, al narrar dichas experiencias con otros van modelando sus

vidas y relaciones, resulta interesante pensar en cuáles son las historias que se escogen narrar en redes sociales, que dicen de ellos y a su vez, que les devuelven los otros. Esto, considerando el contexto particular al que hoy asistimos vinculado con la emergencia sanitaria del Covid-19 y las consecuencias derivadas de ello. Así, el modo de uso de Instagram bajo este contexto particular, podrá entregar luces en relación a la construcción de esas historias y al modo en que los sujetos están narrando sus vidas y experiencias.

3. Adolescencia digital

A continuación se revisará brevemente la noción de adolescencia desde una mirada más tradicional, mientras que se dará énfasis a su comprensión tomando en consideración el contexto sociohistórico y cultural de su producción. Posteriormente, se dará cuenta del estrecho vínculo entre esta etapa del desarrollo y las tecnologías digitales, en particular el uso de las redes sociales.

La noción de adolescencia comenzó a ser estudiada desde la medicina en función de la pubertad como etapa del desarrollo, para luego incorporarse la Psicología como disciplina en su estudio, esto a propósito de las dinámicas psíquicas de los jóvenes y también el contexto socio-cultural e histórico como parte fundamental en la comprensión de este concepto (Le Breton, 2014).

La Psicología del Desarrollo señala que la adolescencia es la etapa de transición hacia la vida adulta, que se inicia a nivel fisiológico con la pubertad y finaliza con la maduración reproductiva. En relación al ámbito cognitivo, se aprecian modificaciones en la estructura del pensamiento, posibilitando la emergencia del razonamiento social que favorece el fuerte desarrollo de ideas en relación a sí mismos y los otros, abriendo su mirada a la sociedad y la cultura (Dávila, 2004). Una característica importante de este periodo es búsqueda del sentido de la propia existencia y de la identidad, en palabras de Le Breton (2014) es un “...tiempo de suspensión en el que las significaciones de la infancia se alejan mientras que aquellas de la edad de hombre o de mujer solo se dejan presentir” (p.8), todo esto en un contexto de una creciente autonomía y diferenciación de los padres

Ahora bien, es fundamental recalcar que este proceso cursa de forma diferente para todos los/as adolescentes, esto no sólo a propósito de sus características individuales y/o de sus familias, sino también en virtud de los espacios y contextos en los que se estén desarrollando. En este sentido resulta imposible definir y delimitar una única e invariable concepción de adolescencia, sino que parece prudente referirse a “las adolescencias” en función de la importancia de los contextos de desarrollo y crecimiento (Dávila, 2004), o bien, como lo plantea Le Breton (2014) “la adolescencia no es un hecho, sino, ante todo, una cuestión que atraviesa el tiempo y el espacio de las sociedades” (p.5),

De acuerdo a esto es que la forma de leer, interpretar y relacionarse consigo mismo, los otros y el mundo está vinculada con los valores dominantes en un momento histórico, social y cultural en particular (Antezana y Andrada, 2017) y en este caso resulta posible determinar como telón de fondo la Postmodernidad en tanto contexto actual en el que ha habido grandes cambios sociales, económicos y culturales a nivel global. Hoy asistimos a un contexto diverso, mundo cambiante, fluido y sin certezas previas como espacio en el cual niños/as y adolescentes deben desarrollarse, “las referencias sociales y culturales se multiplican, se relativizan unas a otras, inducen interferencias y confusión” (Le Breton, 2012 pp. 30). Los hitos que previamente delimitaban el inicio de la adultez se han vuelto difusos, por lo que el adolescente necesita una relación con el mundo que se encuentra interferida por los cambios actuales. Los y las adolescentes por tanto se encuentran en un momento de construcción activa del relato de su propia realidad y por tanto, de su individualidad, así la adolescencia se entiende como un estado de transición, un asunto de “convertirse” en lugar de “ser” (op. cit).

Una de las grandes influencias en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes presentes en el contexto de hoy es la tecnología. A medida que los niños y niñas crecen, la capacidad de utilizar la digitalización para dar forma a sus experiencias va creciendo junto a ellos y ellas, ofreciéndoles oportunidades aparentemente ilimitadas para socializar y aprender, y para ser contados y escuchados (UNICEF, 2017). En función de esto es que se podría considerar que los y las adolescentes son sujetos altamente globalizados en tanto pueden acceder a diversas fuentes de entretención por medio de las pantallas, las cuales tienen

un gran potencial educativo dado que constituyen el ambiente en el que los y las adolescentes se desarrollan (Ferrés, 2017)

Siguiendo a Prensky (2001 en Ortega, 2011) los adolescentes de este siglo son nativos digitales, puesto que han nacido y crecido en un mundo donde Internet, la telefonía móvil y los juegos de video son parte del contexto. Su aprendizaje ha estado mediatizado por las redes sociales y las imágenes que estas plataformas ofrecen, por lo que para ellos y ellas la comunicación ha cursado con mayor inmediatez y la mayoría de sus relaciones también tienen un lugar en el mundo digital. Así, "el uso de redes sociales en los jóvenes ya es una experiencia normativa que constituye un nuevo escenario virtual que puede influir potencialmente en su desarrollo psicológico y social" (Pertegal et al., 2019 p.82).

En este sentido, las tareas que tradicionalmente tiene que hacer un/a adolescente durante esta etapa como la construcción de identidad a través del contacto con sus pares y el aprendizaje en torno a la intimidad, sexualidad y autonomía (Dans, 2015) encuentran en las redes sociales un espacio en el cual pueden desarrollarse por medio del intercambio de textos, fotografías, videos y audios que no encuentran las limitaciones de espacio ni de tiempo características del contacto presencial (Antezana y Andrada, 2017).

Las redes sociales poseen características determinadas que sintonizan con las necesidades de los y las adolescentes, por ejemplo, son plásticas, versátiles y flexibles, lo que encuentra resonancia con el desarrollo de independencia y autonomía de los adolescentes por medio de la experimentación. Asimismo, promueve la posibilidad de jugar con la construcción identitaria ya que en las redes sociales es posible desplegar una multiplicidad de personajes en diversos contextos, tarea central de esta etapa (Pertegal et al., 2019).

En sus redes sociales los y las adolescentes van construyendo una autobiografía de carácter visual, por medio de la elección de algunos aspectos de sí mismos/as que quieren mostrar a los demás a través de algunas prácticas, creando una versión selectiva de sí mismos. Este fenómeno se ve facilitado por el acceso a la fotografía digital y la comunicación móvil

que tiene este grupo, en tanto les permite configurar un código común de interpretación de la experiencia (Basile y Line, 2014)

Pareciese ser que los y las adolescentes se han apropiado de las herramientas tecnológicas a su disposición y hacen uso de ellas no sólo para su desarrollo individual, pensando en las tareas identitarias y de autonomía, sino también para la creación de redes con sus pares por medio de códigos comunicacionales que estas plataformas les proveen. Así, se observan ambas definiciones de Hine (2004) de Internet: como *artefacto* en la medida en que es creado y re-creado por ellos mediante su uso; y como *cultura* pues su utilización permite crear códigos compartidos y vínculos significativos en torno a su utilización.

Con lo anterior, se observa que las y los adolescentes no sólo son consumidores de contenido en las redes sociales, en tanto "...las imágenes audiovisuales que las y los adolescentes están consumiendo son parte de un entramado culturales que ellas y ellos comparten" (Antezana y Andrada, 2017 p.6), sino que también son parte de la comunidad que produce este contenido, y por tanto va dando formas a distintas formas de ser adolescente hoy. Así, "...se desenvuelven como artesanos de su propia existencia" (Le Breton, 2012 p.32)

4. COVID-19 y Redes Sociales

En el siguiente apartado se realizará una breve explicación referente al virus, su funcionamiento, medidas de protección y algunas cifras que respaldan la magnitud de su impacto. Luego, se abordarán los antecedentes hallados en relación al uso de redes sociales durante el confinamiento.

El 31 de diciembre del año 2019 se informó el primer contagio de COVID-19 en China, una enfermedad de carácter respiratoria producida por un virus perteneciente a la familia de los Coronavirus, que posteriormente se propagó por todo el mundo, generando diversas consecuencias en múltiples niveles. (Fegert et al, 2020; Espada et al, 2020; Imber-Black, 2020; Saud et al, 2020, Mazidah, 2020)

Existen diversos tipos de Coronavirus que causan enfermedades en animales y en humanos, habitualmente habitan en animales y se transmiten a las personas de diferentes maneras. Estos Coronavirus producen infecciones respiratorias que pueden ir de un resfrío leve a patologías de mayor severidad como el SARS-COV (síndrome respiratorio agudo severo), que apareció por primera vez el año 2003 en China o el MERS-COV (síndrome respiratorio de Oriente Medio), identificado en Arabia Saudita el año 2012 y actualmente el SARS-COV2, virus que produce el ya mencionado COVID-19 (WHO, 2020)

La propagación del virus se produce por medio de las gotas de saliva o secreción nasal mediante el contacto directo ya sea con un objeto o con una persona infectada, lo cual ha derivado en una rápida expansión llegando el primer caso a América en enero del 2020 en Estados Unidos y luego ampliándose a México, Brasil, Perú, Argentina y Chile, donde el primer contagio se produjo a principios del mes de marzo, justo cuando la Organización Mundial de la Salud declaró la existencia de una pandemia por la rápida propagación, y desconocimiento del virus (op.cit).

Una pandemia puede ser definida como “la propagación mundial de una nueva enfermedad” (OMS, 2010 s/p) y es producida cuando un nuevo virus se transmite por el mundo sin que las personas cuenten con inmunidad en contra de él. Éstas tendrían tres etapas en su desarrollo, la primera es de preparación, en la cual los gobiernos toman medidas locales para evitar la propagación del virus; la segunda se llama punto máximo en tanto alude al momento en que se produce la más alta incidencia de nuevos casos y máxima letalidad y finalmente, en la fase de retorno a la normalidad los países buscan re-establecer y reorganizar sus servicios y prácticas previas al contagio masivo. Es justamente en estas dos primeras fases en donde se aprecia un deterioro significativo en la salud mental de las personas, a propósito de las implicancias y los cambios que generan. (Fegert et al, 2020).

Respecto del virus, se ha observado que cerca de un 20% de la población es asintomática, lo cual hace bastante más difícil su detección y por tanto más fácil el contagio a otros, mientras que habitualmente el periodo de incubación del virus puede variar de 1 a 14 días desde la exposición al virus. Algunos síntomas pueden manifestarse de manera más leve,

mientras que otros lo hacen con mayor severidad, entre los más comunes se encuentra la fiebre, fatiga y cansancio, tos, dificultad respiratoria y dolor de garganta. Entre otros síntomas se aprecia la existencia de pérdida de olfato y gusto, además de erupciones en la piel. Los casos de mayor gravedad incluyen neumonía, fallas orgánicas e incluso la muerte (WHO, 2020)

La Organización Mundial de la Salud refiere que al mes de enero del año 2021 se han registrado más de 2.1 millones de muertes a causa del virus, siendo América uno de los continentes más afectados, en particular los países de Estados Unidos y Brasil (op.cit). La evolución de los casos se encuentra vinculada al grado de salud previa a la enfermedad, en tanto de acuerdo a cifras de la OMS (2021) cerca del 80% de personas infectadas se recuperan sin necesidad de un tratamiento de mayor complejidad, mientras que en los casos de adultos mayores o bien con complicaciones médicas tales como diabetes, obesidad, cáncer, hipertensión o enfermedades respiratorias crónicas, el virus se presenta con bastante mayor severidad y riesgo vital.

El diagnóstico de la enfermedad se realiza mediante un test denominado PCR (test de reacción de polimerasa en cadena) y el tratamiento va a depender del grado de severidad de la manifestación sintomática, pues puede ir desde reposo y uso de fármacos para aliviar molestias, hasta la hospitalización para realizar ventilación mecánica si es necesario. (op.cit) Una de las grandes complejidades de la pandemia es el desconocimiento del comportamiento del virus y por lo tanto la falta de tratamiento asociado, por lo cual solo resta tomar precauciones que podrían disminuir la curva de contagios de manera de no sobredemandar los recursos sanitarios y médicos disponibles.

En el mundo y en nuestro país las medidas de prevención incluyen el uso apropiado de mascarillas en lugares públicos, lavado de manos regularmente, evitar tocarse nariz, ojos y boca, además de no saludar de mano o con beso, no compartir utensilios de cocina y la mantención de distancia física de al menos un metro con otras personas (MINSAL, 2020).

A propósito del escenario mundial de rápida expansión del virus, en Chile el Gobierno comienza a tomar medidas progresivamente más severas a mediados de marzo, entre las cuales incluye la suspensión de clases, la restricción de ingreso a centros de adultos mayores, declaración de cuarentenas en hogares de SENAME, toques de queda y cierre de fronteras, al igual que otros países del mundo (CNN, 2020). Es así como el 25 de marzo del 2020 se decreta cuarentena en algunas comunas situadas en la Región Metropolitana, específicamente en Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea, Independencia, Santiago, Providencia y Ñuñoa, sumándose otras comunas durante las semanas siguientes. (CNN, 2020)

Las cuarentenas serán entendidas como la prohibición de la libre circulación de las personas con la finalidad de evitar la propagación del virus, por lo cual se cierra el comercio no esencial y se otorgan permisos restringidos de salidas con algunos motivos excepcionales, por ejemplo abastecimiento, citas médicas, paseo de mascotas, salida de personas en situación de discapacidad, entre otras (MINSAL, 2020). Esta medida, se integró al denominado Plan Paso a Paso, “...una estrategia gradual para enfrentar la pandemia según la situación sanitaria de cada zona en particular” (Gobierno de Chile, 2020 s/p), la cual consiste en 5 fases que tiene cada una obligaciones específicas y que van desde la Cuarentena hasta la Apertura Avanzada. Es fundamental recalcar que el retroceso o avance hacia una fase determinada se encuentra supeditada a la disponibilidad de la red asistencial, trazabilidad e indicadores epidemiológicos (op.cit)

De esta forma, en la Región Metropolitana todas las comunas han estado avanzando y retrocediendo en estas fases, especialmente en las Cuarentenas, las que en un inicio fueron permanentes y estrictas en algunas comunas, particularmente en el sector oriente durante el primer semestre del año 2020. Salvo las variaciones específicas de cada comuna o localidad, nuestro país se encuentra en estado de catástrofe desde el 18 de marzo del 2020, declaración política que restringe libertades de reunión, locomoción y derecho de propiedad y que por tanto, permite sostener medidas como toques de queda y cuarentenas por el tiempo que el estado se prolongue. Cabe destacar que esta medida ya ha sido extendida por tres veces y permanecerá hasta mediados del mes de marzo del 2021, cumpliendo un año Chile en este estado (Reyes y Silva, 2020)

Actualmente, se han incorporado algunas modificaciones al Plan Paso a Paso, donde se incorporó un permiso de vacaciones para ser utilizado solo una vez entre enero y marzo del presente año y además se declara que las cuarentenas en fase 1 podrán tener una duración máxima de 4 semanas, a diferencia de la duración que tuvieron durante el 2020 (Gobierno de Chile, 2021). Por otra parte, durante febrero del presente año comenzará el plan de vacunación que incluye a personal sanitario y de tercera edad dentro de sus prioridades. A la par de lo anterior, han comenzado a emerger otras variantes del virus en el mundo tales como la del Reino Unido, Sudáfrica y de la Amazonía Brasileña, las que amenazan el futuro de la inmunización que se pretende lograr con las vacunas disponibles en el mercado (García, 2021).

Mucho se ha comentado respecto del impacto del encierro y las cuarentenas en la salud mental de niños, niñas y adolescentes, en particular los primeros estudios que aparecieron en China hablan sobre las consecuencias de la pérdida hábitos y estrés psicosocial, los cuales habrían generado un importante impacto psicológico en los niños (Espada et al, 2020). Otros estudios por su parte manifiestan que la afectación no sólo es individual, sino que también se produce a nivel familiar y de comunidad en virtud del estrés producido por el encierro y por los cambios que ello conlleva, en especial en las fases 1 y 2 del desarrollo de la pandemia, donde ocurren la mayor parte de las reorganizaciones y por tanto se produce una acumulación de factores de riesgo para la ocurrencia de problemas de salud mental infanto-adolescente (Fegert et al, 2020)

En términos sintomáticos es posible señalar que la respuesta frente al COVID-19 se relaciona con la edad, así, en adolescentes entre 13 y 19 años se aprecia con frecuencia la existencia de alteraciones fisiológicas tales como apetito o sueño, distanciamiento social de sus pares, disminución o aumento de energía y apatía con los comportamientos orientados al cuidado de la salud (Espada et al, 2020).

Al igual que la evidencia internacional, el estudio Chileno “Impacto en la Salud Mental de Preescolares y Escolares Chilenos Asociado a la Cuarentena por COVID-19” (Larraguibel et al., 2021) concluyó que la cuarentena generó un impacto negativo en la salud

mental de niños y niñas entre 4 y 11 años de edad de algunas comunas del norte de la capital, en tanto se aprecia un empeoramiento sintomático de aquellos niños y niñas que ya presentaban dificultades previas, o bien se generó al menos un síntoma inexistente previo a la pandemia. El incremento de la sintomatología en este caso puede ser explicado por múltiples factores, "...por ejemplo, el miedo a infectarse o morir él o sus familiares, el cambio de las rutinas, la disminución o desaparición de las interacciones sociales con sus familiares y pares...el cambio en la metodología de aprendizaje académico. También a que los papás pueden estar estresado o irritables..." (Larraguibel et al., 2021)

De acuerdo a Le Breton (2020) las consecuencias de la pandemia han generado nuevas prácticas en torno a la dimensión social, por ejemplo el distanciamientos físico restringe la posibilidad de saludar a otros, de acercarse y tocarlos, el cuerpo toma un lugar de amenaza, representa una frontera de peligro con el otro y el uso de la mascarilla impide acceder a información valiosa que permita regular la comunicación. Asimismo, los ritos y celebraciones sociales han tenido que migrar a plataformas digitales como Zoom, Meet, videollamadas por WhatsApp, entre otros y adaptar su modalidad a las posibilidades que estas opciones proveen (Imber-Black, 2020).

De esta manera, y tomando en consideración las restricciones impuestas por la cuarentena se observa que la vida cotidiana en relación a lo social se desplazó a las pantallas (Le Breton, 2020), lo que se ve respaldado por las últimas cifras halladas durante el año 2020 que reflejan un aumento de cerca de 321 millones de nuevos usuarios de redes sociales durante el periodo de confinamiento a nivel mundial. En promedio más de 14 personas han comenzado a usar este medio cada segundo durante el último año, cifras que se han incrementado dramáticamente entre julio y septiembre de 2020, lo cual es atribuible a los nuevos hábitos digitales de las personas en periodos de confinamiento. Instagram en particular mostró un aumento particular de nuevos usuarios entre junio y septiembre del 2020, tendencia similar es observada en la cantidad de posteos en la red, la que también incrementó su número (Kemps, 2020).

Las redes sociales han cumplido el rol no sólo de mantener cercanía afectiva y contacto entre personas, sino también han generado información respecto de la pandemia, en particular vinculado con el virus mismo y la toma de consciencia respecto al cuidado (Zarei et al, 2020; Saud et al, 2020; Mazidah, 2020). En el esfuerzo por socializar información respecto al COVID-19, los jóvenes trasladan temas médicos y de cuidados sanitarios a contenido que resulte más atractivo y comprensible en redes sociales con la finalidad de concientizar respecto a la prevención. Así, los jóvenes no sólo son consumidores de información, sino que a su vez son productores de la misma, lo que a su vez refleja el carácter contextualizado y moldeado política y socioculturalmente de la circulación de contenido en las redes (Mazidah, 2020)

Un estudio de redes sociales de jóvenes de Brunei realizado durante el confinamiento relevó la existencia de narrativas vinculadas con: (1) temor hacia el virus y la posibilidad de que algún cercano enferme, (2) responsabilidad por el autocuidado y con el rol ciudadano en cuanto al aplanamiento de la curva, contenido de sensibilización y empatía con personal médico; (3) molestia con quienes no cumplen el distanciamiento físico y/o quienes se arriesgan al contagio, (4) diversión asociada a la creación de videos con estrategias de enfrentamiento de la cuarentena (TikTok challenges por ejemplo) y finalmente (5) no se observan movimientos de resistencia frente al distanciamiento social, sino más bien se incentivan formas de tolerar de mejor forma el encierro (Mazidah, 2020).

Dado que las redes sociales se han utilizado para informar, se ha producido en ocasiones un fenómeno de desinformación y proliferación de *“fake news”*, o bien noticias sin fundamento o derechamente falsas que entregan contenidos que por lo general alarman a la población y generan mayor caos social. En este sentido, Instagram (Mossida, 2020) publicó una serie de cambios en su plataforma de manera de buscar regular la entrega de información fundamentada en referencias oficiales de salud, entre ellas stickers para promover información precisa respecto del virus y la donación de dinero, recursos de educación para búsquedas en Instagram, eliminación de cuentas que entreguen información respecto al virus (a excepción de las cuentas de las organizaciones oficiales) y otras destinadas a buscar

compartir experiencias durante el confinamiento, por ejemplo un “*hashtag*” para fortalecer y visibilizar el distanciamiento físico (#quedateencasa).

Con todo lo anterior, resulta interesante preguntarse por los usos que adolescentes le dieron a esta red social durante el confinamiento, considerando especialmente las consecuencias antes mencionadas relacionadas con el distanciamiento físico y por tanto en la salud mental y desarrollo de los y las adolescentes en virtud de su socialización y desarrollo emocional.

III. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Caracterizar el tipo de uso de Instagram de adolescentes entre 15 y 19 años relacionado con la experiencia de confinamiento en la Región Metropolitana

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Describir el tipo de relación que cada adolescente sostiene con la red social Instagram
- Describir los significados asociados al confinamiento expresados a través de los modos de uso de Instagram
- Describir las expresiones emocionales en Instagram respecto a la pandemia y al confinamiento

IV. MARCO METODOLÓGICO

En este apartado se proponen algunos elementos metodológicos que en su conjunto permitieron una aproximación al campo de estudio con la finalidad de obtener información que permitió cumplir los objetivos antes mencionados.

1. Enfoque de la investigación

En primer lugar, el presente estudio constituye una investigación de corte cualitativa, por cuanto implica la reconstrucción de la realidad tal como es observada por los actores de un sistema social previamente definido, en este sentido, pretende evaluar el desarrollo natural de los hechos sin manipulación por parte del investigador (Corbetta, 2003 en Hernández, et al, 2010). La realidad sería entonces comprendida a través de la interacción entre los participantes y la convergencia de sus interpretaciones, por lo cual el investigador se encuentra incluido en la realidad que investiga. No busca de esta forma generalizar los datos que obtiene, pues más bien se interesa por comprender a los individuos desde su subjetividad en un contexto de particularidad de experiencia (Hernández et al, 2010).

La investigación cualitativa no tiene una pretensión de objetividad entendida como una observación y delimitación externa de un objeto, sino que asume la existencia de subjetividad a la base de las observaciones de quien investiga y del objeto a investigar (Canales, 2006). En este sentido, encuentra sintonía epistemológica con el socioconstruccionismo, perspectiva desde la que se situó este estudio. El socioconstruccionismo postula que la realidad es construida en las relaciones sociales por medio de sistemas de significado y lenguaje. Esta perspectiva critica la separación moderna sujeto-objeto, proponiendo que los individuos siempre están incluidos en la realidad que observan y en la descripción que realizan de ella, por tanto no existiría una realidad independiente del observador (Bertrando y Tofannetti 2004). De acuerdo a lo que plantea su principal exponente, Gergen (1985a, 1985b en Renau et al, 2013) la realidad puede ser entendida, modificada o validada a propósito de procesos sociales ocurridos mediante la comunicación de los participantes, encontrándose de esta forma en permanente negociación.

Esta investigación se interesó por la construcción subjetiva de cada caso por medio de un encuentro conversacional donde la investigadora también estuvo incluida dentro de aquello que observa y describe. De esta forma, no hay una pretensión de universalidad ni de objetividad, razón por la cual el espíritu de este estudio encuentra resonancia con las ideas socio-construccionistas.

2. Tipo de estudio y diseño de investigación

Por otra parte, es un diseño no experimental pues no hubo control de variables implicadas, más bien se observó cómo se desarrollan los fenómenos en su contexto natural. Corresponde a un estudio exploratorio en tanto la investigación en redes sociales es un campo emergente sobretodo en el contexto de una pandemia. Estos estudios permiten evaluar problemas de los que se tienen muchas dudas o bien que no han sido abordados previamente y suelen ser más flexibles y dispersos. Además de lo anterior, es una investigación descriptiva ya que busca especificar las propiedades o estado en particular de un fenómeno, en este caso del uso de Instagram por parte de adolescentes en un contexto de emergencia sanitaria, revelando sus características principales y no proponiendo explicaciones causales (Hernández et al, 2010).

Respecto a este tema se encontraron investigaciones que vinculan el uso de redes sociales y su impacto en la salud mental de niños, niñas y adolescentes, entre los cuales se encuentran “Annual research review: adolescent mental health in the digital age: facts, fears, and future directions” (Odgers y Jense, 2020); “Impact of social networking and digital applications upon teens” (Roehl y Humphries, 2018) y “Revisión sistemática del panorama de la investigación sobre redes sociales: taxonomía sobre experiencias de uso” (Pertegal et al, 2019). Por otra parte, han emergido estudios preliminares que asocian la la comunicación digital durante el brote de Coronavirus y el confinamiento, por ejemplo “Communication use in the times of the Coronavirus: A cross-cultural study” (Igartua et al, 2020), “Creative production of COVID 19 social distancing’s narratives on social media” (Mazidah, 2020) y “Challenges and burden of the Coronavirus 19 pandemic for child and adolescent mental health: a narrative review to highlight clinical and research needs in the acute phase and the long return to normality (Fegert et al, 2020), pero a la fecha no se han encontrado estudios que relacionen adolescencia y uso de Instagram en pandemia internacionales ni nacionales.

3. Participantes

La muestra fue no probabilística en tanto su elección estuvo mediada por el criterio de juicio personal de la investigadora de acuerdo a su accesibilidad y proximidad (Canales, 2006). El método de muestreo utilizado fue en cadena (“bola de nieve”), que consiste en la identificación de participantes claves que cumplan con ciertos requisitos, los que pueden conformar parte de la muestra y a su vez pueden incorporar a otros conocidos que también puedan ser incluidos (Hernández et al, 2010). Cabe destacar que, dado que la investigación es cualitativa, la selección de la muestra no buscó representatividad de la población, más bien interesan los significados y sentidos individuales respecto al uso de Instagram durante el confinamiento.

Los participantes del estudio fueron 5 adolescentes (4 mujeres y 1 hombre) de edades entre los 15 y 19 años, pertenecientes a la Región Metropolitana. Para su inclusión se tuvieron en cuenta los siguientes requisitos:

- Residir en la Región Metropolitana
- Poseer al menos una cuenta de la red social Instagram activa y de uso personal desde hace un año mínimo
- Haber pasado mínimo tres meses consecutivos en cuarentena total durante el año 2020
- Contar con mínimo 3 posts o actividades en la cuenta personal durante el periodo de confinamiento (ya sean publicaciones, stories, conversaciones en chat, etc)

En relación al procedimiento, se contactó a los participantes de la investigación por medio de un afiche que se publicó en redes sociales (Instagram y Facebook) de la investigadora y que luego fue difundiendo en otros perfiles. Se realizó una primera selección mediante el criterio de número de publicaciones durante el periodo de confinamiento y la duración del mismo, para posteriormente tomar contacto telefónico con ellos/as y explicarles en qué iba a consistir su participación. Luego de ello, se les envió un

asentimiento informado para obtener su autorización y un consentimiento informado para el permiso de sus padres o tutores en el caso de quienes tenían menos de 18 años.

Posteriormente, se agendó la realización de una entrevista online por medio de la plataforma Zoom, la cual tuvo una duración de una hora y media aproximadamente y fue grabada previa autorización de los participantes. En esta entrevista se recabó información vinculada al uso de Instagram durante el confinamiento por medio de una entrevista semi-estructurada. Finalmente, se le solicitó a cada uno de ellos el envío de fotografías o material de su red social que respalde los contenidos abordados durante la entrevista y una descripción breve del contenido de dicha imagen.

Tabla 1. Caracterización de la muestra

Nombre	Edad	Ocupación	Comuna
Bruno	18 años	Estudiante universitario	Ñuñoa
Josefa	18 años	Estudiante universitario	Huechuraba
Rosa	16 años	Estudiante educación media	Lo Barnechea
Celeste	17 años	Estudiante educación media	Las Condes
Colomba	19 años	Estudiante universitario	Peñalolén

4. Técnicas de producción de datos

Con la finalidad de obtener información que permite acercarse al cumplimiento de los objetivos estipulados en la investigación, se utilizó la entrevista semi-estructurada como una estrategia de producción de datos.

De acuerdo a lo señalado por Hernández, Fernández y Baptista (2010), la entrevista cualitativa tiene características vinculadas a la flexibilidad, intimidad y apertura, lo cual la diferencia de otras metodologías cuantitativas. Se trata de una conversación e intercambio de información entre sujetos (entrevistador/a y entrevistado/a) donde el objetivo está en construir conjuntamente significados en torno a un tema determinado por medio de preguntas y respuestas. En particular, la entrevista semi-estructurada se caracteriza por tener un guion o esquema pre-determinado que en este caso en particular, fue armado utilizando los tres objetivos específicos de la investigación como ejes temáticos, incorporando los aspectos más relevantes de la literatura revisada.

La interacción que se produce entre los individuos por medio de la entrevista semi-estructurada tiene un carácter dialógico, en tanto está determinada por una constante articulación de preguntas y respuestas en una conversación fluida. De esta forma, la investigadora a cargo no sólo contó con un guion temático, sino que también fue generando nuevas preguntas que permitieron ir profundizando y precisando ciertos temas, enriqueciendo de esta forma el estudio (Canales, 2006).

Es fundamental mencionar que dadas las condiciones sanitarias que atraviesa el país, dichas entrevistas fueron realizadas de manera online, utilizando recursos digitales para su consecución. De esta manera, resulta importante considerar dichas condiciones de producción de información al momento de analizar datos en cuanto a lo que dicho contexto permite y promueve y a aquellos aspectos que podría estar limitando (Ardevol et al, 2003)

Como ya fue mencionado anteriormente, se les solicitó que enviaran capturas de algunas publicaciones de imágenes que hayan posteado durante el confinamiento en su perfil, de manera de respaldar, ejemplificar y dar más información para profundizar ideas que pudiesen haber aparecido durante el transcurso de la entrevista.

5. Técnicas de análisis de datos

Con la finalidad de analizar el material obtenido, que se traduce en las entrevistas grabadas y posteriormente transcritas, se utilizó como estrategia el Análisis de Contenido Interpretativo. Esta técnica tiene como objetivo construir un meta texto analítico en el cual se representa el material analizado, pero de forma modificada (Díaz y Navarro, 1998). Para ello, se seleccionan algunos componentes del escrito que posteriormente se clasifican en categorías para dar cuenta de un fenómeno social (Fernández, 2002)

Siguiendo a Espinoza (2018) en todo material hay un contenido manifiesto y un contenido latente, por lo que el análisis presupone de-construir el sentido para evidenciar los aspectos latentes, mientras que luego se realiza una re-construcción de sentido que permite transformar este contenido latente, en manifiesto. Así, el análisis implica la separación, priorización y distinción de los diversos elementos que componen la entrevista para ir identificando las regularidades o lugares comunes que aparecen en las verbalizaciones.

Considerando lo anterior, en primer lugar se transcribieron las entrevistas grabadas, para luego ser leídas con la pretensión de encontrar citas que aludieran a temáticas relevantes vinculadas con la investigación. Posteriormente, dichas citas se agruparon bajo categorías, las cuales reflejan las reflexiones emergidas a partir de la revisión teórica y se transforman en la expresión de las unidades de análisis (Fernández, 2002).

En este sentido, se obtuvieron tres categorías que agrupaban los principales temas abordados durante las entrevistas y que se encuentran vinculados con los objetivos específicos de la investigación. Estas categorías sintetizan el análisis de contenido interpretativo del material y serán definidas a continuación:

Categoría 1: Instagram y adolescencias: una relación dialógica

Esta categoría alude a la relación que establecen adolescentes con la plataforma Instagram, en particular a sus modos de uso previo a la pandemia, a la utilización de redes

sociales como parte de la vida cotidiana previo a la pandemia y también el lugar que ocupa en su desarrollo social, emocional e identitario.

Por otra parte, busca explorar la forma en que los y las adolescentes producen contenido que va generando una cultura (Hine, 2015) en redes sociales, mientras que también son moldeados por algunos discursos referentes a su uso, en particular narraciones dominantes (White y Epston, 1993) vinculadas con el tipo de adolescencia que se está viviendo

Categoría 2: Significados asociados al confinamiento y su expresión en Instagram

Esta categoría se focaliza en dar cuenta de las ideas o narrativas que los y las adolescentes tienen en relación al confinamiento, principalmente en cuanto a su vivencia y la experiencia de encierro y lo que esto ha implicado para sí mismos, sus vínculos familiares y sociales. Se puntualiza el lugar de las redes sociales, en especial de Instagram en la forma de expresar dicha vivencia, relevando su utilidad en la forma de acompañar este proceso.

Categoría 3: Emociones respecto al confinamiento expresadas en Instagram

Esta categoría centrará su atención en las emociones que acompañaron la vivencia de cuarentena de cada uno de los entrevistados, buscando identificar cuáles son las emociones más recurrentes y vincularlas con algunos aspectos emergentes de la literatura. Asimismo, explora la participación de Instagram como una plataforma que permite dar cuenta simbólicamente de las emociones y a la vez, obtener un soporte emocional por medio de vías digitales.

6. Consideraciones éticas

Finalmente, con respecto a las consideraciones éticas de la investigación, se les informó en primera instancia telefónicamente a los participantes en qué consistía el estudio, las condiciones de colaboración y la posibilidad de renunciar a su participación en el momento en que lo consideraran pertinente.

Posteriormente, les pidió a los participantes firmar un asentimiento informado y a quienes fuesen menores de 18 años, se solicitó como requisito de participación, la firma de alguno de sus cuidadores de un consentimiento informado. En estos documentos se enfatiza el carácter de confidencialidad de su identidad, modificando sus nombres para referirse a ellos a lo largo de la investigación, Asimismo, sus rostros y cualquier indicio fotográfico que pudiese dar luces de su identidad, fueron cambiados o eliminados.

Al finalizar la investigación, se ofrecerá realizar una instancia de devolución de los principales resultados del estudio por medio de una reunión digital con quienes voluntariamente, quisieran participar.

V. RESULTADOS Y ANÁLISIS

1. Instagram y adolescencias: una relación dialógica

En esta categoría se analizará la relación que adolescentes construyen y mantienen con la red social Instagram, específicamente respecto al lugar que dicha red ocupa en sus vidas cotidianas en tanto artefacto (Hine, 2015) y la forma en que las interacciones que se mantienen en ella van generando una cultura en función de las diversas adolescencias (op.cit). Adicionalmente se busca mostrar la transversalidad de su uso en los adolescentes entrevistados, quienes buscan, generan y comparten información esencial para su desarrollo adolescente.

Instagram como red social tiene un lugar privilegiado en el mundo de las/os adolescentes, quienes en particular lo utilizan para compartir momentos de la vida cotidiana, mantener contacto su grupo de amigos y familiares, celebrar hitos importantes y construir comunidades de apoyo con personas que compartan sus intereses (Mosseri, 2020). Por lo general, tener dicha red social pareciera constituir un rito de pasaje obligado a la adolescencia, una experiencia normativa que representa un escenario nuevo de virtualidad

que modifica su desarrollo social y psicológico (Pertegal et al, 2019). Esto se ve reflejado en palabras de Josefa:

“...a los 15 ya todo el mundo usaba Instagram, o sea esa era LA red social, si yo no tenía Instagram o no hablaba con alguien por ahí, me moría, era suicidio social”
(Josefa)

La flexibilidad y versatilidad que la aplicación provee, parece estar vinculada con sus funciones y con la forma en que puede ser utilizada, constituyéndose así como una alternativa casi obligada para socializar con sus pares con resguardo de la mirada del mundo adulto:

“...todos los papás, (...) comenzaron a tener Facebook, entonces todos los “adolescentes” o la gente más joven no se sentía tan cómoda... Yo me fui porque quería privacidad, porque mis papas se metieron a Facebook y sentí que no iba a poder compartir algunas cosas sin que me retaran o algo así, o que se burlen de mí” (Celeste)

De acuerdo a lo referido por los/as entrevistados/as, una de las motivaciones fundamentales para comenzar a utilizar esta red social se vinculó en primera instancia con la posibilidad de interactuar con otros, crear amistades y fortalecer lazos de intimidad en un espacio exclusivamente adolescente. Por otra parte, y de acuerdo a la literatura encontrada, se aprecian además motivaciones de uso asociadas al registro y almacenamiento de recuerdos en modo audiovisual y narrativo (Sheldon y Bryant, 2015). Esto puede observarse en las siguientes declaraciones:

“...desde siempre me ha entretenido subir fotos, editarlas, lo veía bonito, no sé, me gustaba guardar recuerdos, acercarme a gente, creo que eso es lo que más me gustó...[también] el chat, para conversar... subo fotos, historias, canciones, también esos típicos juegos de -responde esto o vota por esto otro-, responder historias, cosas así”
(Rosa)

“Comencé a usarlo como blog...es como un cuenta cuentos, hoy día me pasó esto, como contar anécdotas...también me gusta subir fotos mías, fotos que...también me gusta subir memes y cosas así” (Celeste)

Como se mencionó previamente, Instagram como red social cuenta con una serie de funciones y opciones que permiten diversas formas de interacción con la plataforma y con otros por medio de ella. Por ejemplo, favorece la conexión con pares de forma creativa a través del uso de videos, tutoriales, encuestas, transmisión de información, desafíos y juegos, compartir la vida cotidiana en stories y/o subir contenido a modo de publicación en el perfil de usuario (Mosseri, 2020)

Una de las funciones de Instagram que más ha generado impacto en el mundo adolescente actual son las stories, las cuales permiten generar contenido que se almacena en la red y se borra luego de 24 horas (op.cit) De acuerdo a lo señalado por los entrevistados, muchas de las interacciones con sus pares se da por medio de éstas, ya sea comentándolas o reaccionando con emojis, puesto que la transitoriedad de su permanencia en la red reduce la sensación de exposición de sí mismos:

“...me gustan las stories porque a través de ellas uno también genera lazos, conversaciones con los amigos, también uso el Instagram Live que es para hacer vivo con amigos o conocidos, ese también lo he usado para tener un espacio pa´ (sic) socializar con más gente” (Bruno)

“Me encanta que se eliminen en 24 horas (las stories), de verdad que eso es lo mejor para mi...a mi que me gusta eliminar las publicaciones a la hora que las publico, no me gustan mis fotos, me arrepiento” (Josefa)

En relación a lo planteado por Hine (2015) Instagram constituiría un artefacto, en tanto es una aplicación creada por el ser humano con la finalidad de generar espacios de comunicación y relaciones sociales. Sus características y funciones, basadas

fundamentalmente en la utilización de recursos audiovisuales, son las que posibilitan la interacción entre sus usuarios, creando un mundo digital compartido, un modo de ser y estar en el mundo adolescente, es decir, constituye de alguna forma una cultura. Esto puede verse reflejado en el uso de los “likes” o bien en el número de seguidores de perfil, siendo ambos indicadores de popularidad o éxito en la plataforma:

(En relación a los likes) *“Yo creo que son...como que expresan mucho más amor y yo creo que al final todos los que usamos redes sociales buscamos entregar parte de nuestra vida para que le den, no sé, ¿amor?”* (Colomba)

(En relación al número de seguidores) *“...como aprobación social, tú tienes demasiados, yo tengo súper pocos, tú tienes demasiados amigos y yo no”* (Josefa)

Desde una lectura narrativa, es posible señalar que en Instagram se encuentran discursos dominantes (Foucault, 2012) que son generados, mantenidos y reproducidos por sus mismos usuarios en interacción con la plataforma, no sólo mediante la utilización de los recursos de la misma como se mencionó anteriormente, sino también por medio de los contenidos que son compartidos. En este caso en particular, de acuerdo a los entrevistados, pareciese ser que Instagram posee una estética cuidada y sutil, donde las fotografías son por lo general bien editadas y que buscan resaltar la belleza en el amplio sentido de la palabra:

“Instagram es tan bonito y tan perfecto, y está la copa de champaña con los aros dorados y el libro y tiene una estética más minimalista...como que Instagram siempre ha tenido una misión o visión de ver el mundo bonito” (Celeste)

Con lo anterior, pareciera existir una reproducción de discursos dominantes (White y Epston, 1993) vinculados con ideales de belleza estereotipados y de formas hegemónicas de vivenciar la adolescencia como etapa vital. Algunas de estas ideas parecieran encontrar resonancia con ciertos mandatos de uso de Instagram donde se resalte la belleza física, la alegría, la sociabilidad, emociones placenteras y la posibilidad de compartir mensajes

inspiradores y positivos. Y aquello que no se ajusta con éste tipo de molde, adquiere un lugar menos protagónico en esta red social, algunos ejemplos de esta visión hegemónica son los siguientes:

“Yo organizaba mi día para tener tiempo para tomarme las fotos...es una hora para preparar todo y tomarme UNA foto y después el diseño ¡es otra hora!” “...era una vitrina. Yo me estaba vendiendo en otras palabras” (Josefa)

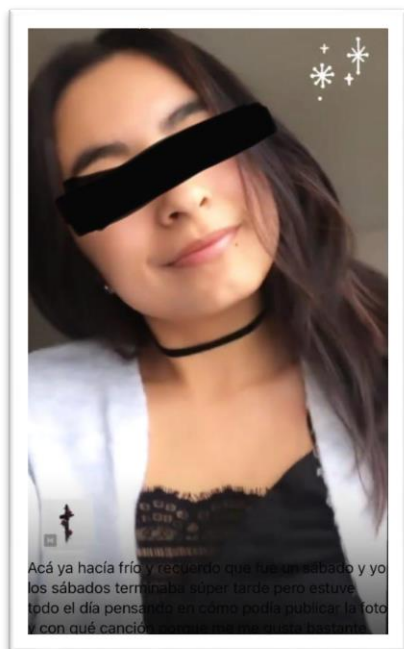


Ilustración 1: *“Acá ya hacía frío y recuerdo que fue un sábado y yo los sábados tenía preu y terminaba súper tarde pero estuve todo el día pensando en cómo podía publicar la foto y con qué canción porque me gustaba bastante” (Josefa)*



Ilustración 2: *“Una vez quería modificar mi perfil para que se viera más Tumblr¹ y le pregunte a mis mejores amigos, que es algo que hago mucho en Instagram, y me dijeron, -¡ay! no sé cómo que tu perfil tiene mucho de todo y es súper bonito” (Rosa)*

Aun cuando se aprecia que Instagram pareciera funcionar con sus propias reglas respecto a lo que es o no apropiado hacer en dicha plataforma, hay algunas voces de resistencia que se manifiestan más críticas en relación a las ideas culturales dominantes respecto a la adolescencia. Esto se puede ver expresado en verbalizaciones y publicaciones que intentan mostrar otras formas de vivir dicha etapa, desde lugares menos normativos y más cuestionadores de la autoridad y de lo establecido:

“Hay veces en que Instagram es muy, muy, muy toxico, como que aunque hayan publicaciones que digan –no, el cuerpo femenino está bien y está bien sentirse así y tener este cuerpo- como que siempre esta esa perfección, como esa obligación de ser perfecto en todo sentido... yo me paso pa’l (sic) otro lado [en sus fotos] y soy más maximalista y es como la burla de la burla, de la burla”

(Celeste)

¹ Tumblr es una aplicación que funciona como blog donde las personas pueden compartir sus experiencias y subir fotografías de su interés. Posteriormente, el término se ha utilizado para dar cuenta de una estética particular que resalta la sencillez, lo vintage y retro, los contrastes al momento de captar una imagen y una forma de vida más recatada y simple

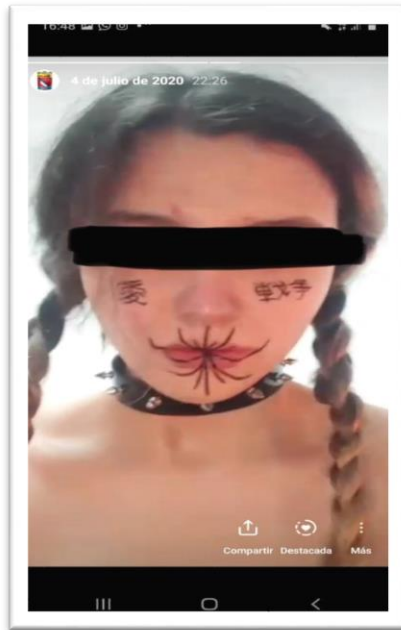


Ilustración 3:

Ejemplo del tipo de estética de Celeste
“esa es la moda que me gusta y que encontré en redes sociales”

“Mi Instagram lo usaba más para posteos, pa’ compartir, pa’ divulgar noticias incluso, pa’ postear cosas que pasaban” (Bruno)



Ilustración 4:

“Noticia George Floyd, Expresando mi entusiasmo por las manifestaciones y exigiendo justicia por su cobarde muerte” (Bruno)

De esta manera, es posible considerar que Instagram como red social refleja ideas dominantes en relación a prácticas adolescentes en nuestra cultura, mientras que a su vez, los y las adolescentes participan en ocasiones nutriendo y engrosando dichas narrativas, o bien en otras cuestionándolas. Esta observación sintoniza con las ideas postmodernas de Le Breton (2014) en cuanto a la adolescencia comprendida como “una cuestión que atraviesa el tiempo y el espacio de las sociedades humanas” (p.5), relevando el carácter sociohistórico, cultural y político de este constructo.

Por otra parte, en Instagram es posible observar la construcción permanente de la identidad de adolescentes, a través del contacto e interacción con sus pares y por medio del lenguaje. Estos aspectos de la identidad pueden reflejarse (mientras son erigidos a la vez) en sus fotos de perfil, en sus seguidores, stories, likes, interacciones con seguidores, entre otras de las múltiples funciones que esta plataforma ofrece. Esto implica como resultado la existencia de sujetos descentrados, múltiples, orientados por sus deseos, situados histórica, política y culturalmente (Ortega, 2011). Esta visión múltiple y descentrada de sí mismos y de sus identidades en permanente construcción, es observada por las y el entrevistado en las siguientes citas:

“Como todavía soy adolescente todavía estoy buscando, entonces de repente subo cosas e intento agruparlas y ver que tienen en común cada una de estas que me forman a mí”
(Celeste).

“Como que siento que se pueden rescatar aspectos de mí y como quien soy, y no de mi vida, o como que de mi vida se puede malinterpretar mucho...se puede ver una vida muy perfecta, pero al final mi vida tampoco es tan así” (Colomba)

“Siempre comparto lo que me parece correcto... y me siento seguro... yo mismo me seguiría en Instagram jajajaj” (Bruno)

De alguna forma, los y las adolescentes realizan una distinción entre sus vidas digitales y lo que ocurre fuera de ellas, vale decir, en la “vida real”. Esta idea sintoniza con lo planteado por (Basile y Linne, 2014) quienes señalan que los y las adolescentes gestionan sus perfiles de determinada manera por medio de la elección de elementos de sí mismos para construir una imagen muy selectiva de ellos que puedan mostrar a sus pares, creando de esta manera una autobiografía visual. Así, Internet se constituye como un espacio que favorece la experimentación con diversas formas de expresión del yo, características de la postmodernidad (Turkle, 1997). En palabras de algunos de los entrevistados:

“...no creo que yo sea lo que soy en redes sociales...subo contenido que soy yo, pero no. Por ejemplo porque ehh... así se ve en las redes, así es la vida real, ¿cachay? (sic). Como que no soy las redes sociales” (Rosa)

“Lo primero que ven son tus fotos de abajo (publicaciones del perfil) y de ahí determina todo y no me gusta que me determinen por una foto que subí, ¿sabes? O sea yo soy mucho más que eso” (Josefa)

Así, es posible ser de una forma y de otra, y también una mezcla de ellas en diversos escenarios (online o presencial) lo cual es característico de la fluidez de la postmodernidad, donde ya no existen referencias previas para ser y estar en el mundo. Esto induce confusión, pero también abre posibilidades de exploración, fundamental en el desarrollo adolescente (Le Breton, 2012).

Finalmente, se concluye que la relación entre adolescentes e Instagram es dialógica, por cuanto la red social entrega un contexto y espacio para poder desarrollarse y mostrar diversas adolescencias. Si bien parece haber un discurso dominante, hay posibilidades de cuestionamiento, crítica y disidencia, lo cual abre posibilidades diversas de ser adolescente. Por otra parte, tal como hay variadas formas de vivir la adolescencia hoy, todas ellas encuentran un lugar en la red, una posibilidad de manifestación de su idiosincrasia,

colaborando en la apertura de caminos a distintas formas de ser adolescentes, todas igualmente válidas y legítimas.

2. Significados asociados al confinamiento y su expresión en Instagram

En esta categoría se pretende analizar los significados que los adolescentes construyeron en función del confinamiento y la forma en que estos se expresaron en su Instagram. Como su nombre lo indica, se abordarán las vivencias vinculadas con la experiencia de cuarentena y el uso de Instagram en términos sociales y vinculares.

Tal como la literatura existente lo ha manifestado, las cuarentenas como medidas preventivas de contagio han generado una serie de consecuencias para la población (Fegert et al, 2020; Espada et al, 2020; Imber-Black, 2020; Saud et al, 2020, Mazidah, 2020). En particular, los adolescentes entrevistados evidencian una postura mixta respecto a esta estrategia, en la que por una parte se aprecia y valora el establecimiento de esta medida a propósito de la evitación de la propagación del virus. Sin desmedro de lo anterior, también se observa una visión negativa en tanto que su imposición ha generado un quiebre en la cotidianeidad de sus vidas. Así, pareciese haber una idea ambivalente, ya que a pesar de que se entiende su necesidad, se padecen sus efectos:

“... yo era de los que pensaba que esa (la cuarentena) era la medida que había que tomar...como una medida de cuidado... en ese momento encontraba que las medidas que se implementaron al inicio no fueron suficientes para poder iniciar un confinamiento adecuado” (Bruno)

“Es como una jaula, de verdad que es como no poder salir, no poder hacer nada (se le quiebra la voz)...como que no podí volar al final” (Celeste)



Ilustración 5:

“Opiniones sobre el manejo de la pandemia, en ese momento encontraba que las medidas que se implementaron al inicio no fueron suficientes para poder iniciar un confinamiento adecuado” (Bruno)

Ilustración 6:

“Yo vivo con mis papas y mi hermana, pero es también como estar obligados a ser como amigos, no es lo mismo, como que todo es obligación al final” (Celeste)



Una de las consecuencias más inmediatas tuvo que ver con la reorganización de la vida cotidiana y la actividad diaria de las familias, esto pues el encierro obligó a las personas a realizar sus actividades laborales y académicas en casa, teniendo que compartir espacios, funciones y roles que previamente se limitaban a los fines de semana. De acuerdo a Fegert et al (2020), esta reorganización de la vida social y laboral generó fricciones y tensiones a nivel familiar, que se pueden apreciar en las siguientes verbalizaciones:

”...tener que ayudar también en la casa en algunas cosas...fue complicado, hubo sus peleas, sus discusiones, yo no tenía muchas ganas de nada. Después nos acostumbramos...” (Bruno)

“Yo preparaba la PSU, y además tocaba hacer todo lo de la casa... deje de hablar con todos en mi casa... y ya, como que no había necesidad de hablar y si tenía que hablar algo, lo hacía por whatsapp” (Josefa)

En un contexto previo a la pandemia, las tensiones familiares podían ser disipadas a propósito de la pausa que implicaba la cotidianeidad de los miembros de la familia, la cual de alguna manera, suspendía la interacción y el contacto físico permanente, pudiendo distender el espacio. Sin embargo, a partir de la imposibilidad de salir se aprecia que los conflictos se hacen difíciles de sostener y resolver. Es por ello que llama la atención que de la totalidad de adolescentes entrevistados, solamente uno no tuvo apoyo psicológico durante este periodo. El resto refiere haber solicitado ayuda luego de alguna situación de desborde emocional ocurrida ya sea en relación a si mismos y/o en virtud de sus vínculos familiares.

Otro factor bastante relevante dice relación con la socialización durante la adolescencia, en tanto el modo de vincularse con otros cambió radicalmente a propósito de la imposibilidad de mantener contacto físico. Es a propósito de lo anterior que Instagram en particular cobra relevancia como una forma digital de mantener contacto con pares, pues es por medio de las diversas funciones que la red social ofrece, los y las adolescentes pueden

compartir su realidad cotidiana y aspectos de su vida personal (Serafinelli, 2017; De Casas et al, 2018).

“Eso de estar encerrado y no tener cierto... ¿como se llama?, panorama que hacer afuera, el refugio para mantener contacto con alguien cercano era Instagram. [Instagram] fue como la calle en el confinamiento” (Bruno)

“Siento que quizás sin Instagram no habría hablado con nadie. Hacer las videollamadas y podís (sic) como mandar fotos, ver a la otra persona, entonces como que en esa parte siento que me ayudo más porque quizás sin esa red social habría estado menos atenta a mi vida social” (Colomba)

Se observa que Instagram ocupó de esta forma un lugar importante como espacio de socialización y reunión entre adolescentes, convirtiéndose de alguna forma, como señaló un participante, en la calle o en los lugares donde tradicionalmente se solían juntar. La analogía que sitúa a esta red social como una calle, no sólo está pensada desde el lugar del encuentro a modo de vida social, sino también de todas aquellas otras cosas que el posible hacer en dicho espacio, por ejemplo informarse, realizar compras o participar de algunas dinámicas como retos, juegos, concursos, opinar sobre otros, buscar inspiración, entre otros. Algunas de las anteriores se encuentran ejemplificadas a continuación:

“¡¡Todo se mueve por redes sociales!! ¡Todo se mueve por el celular! Si pasaba algo, pasó por redes, no sé, por ejemplo lo del carrete de los cuicos de Cachagua fue por redes, en cuarentena un video lo compartía una persona, y diez personas más lo compartían, y de ahí se generaba polémica, te mantení como actualizado” (Rosa)

“...las relaciones sociales no iban a desaparecer, era imposible, era muy obvio que iba a trasladarse a las redes sociales porque si no era ahí, ¿dónde más podía ser?... Ahí es donde se pasa toda la información, ahí es donde está la vieja pesá, como que empiezan a aparecer los estereotipos de las personas, como acá está la mina que sube fotos en

calzones o ah! esta la vieja que sube cosas chistosas...como un lugar para hablar de gente, pa´cahuinear (sic)” (Celeste)

“Yo ahora hago todo por Instagram en verdad, me informo por medio, sigo cuentas de famosos, de noticias, mis entreteniciones también... como que en vez de hablarles las horas que hablábamos presencial, las ocupábamos en Instagram”.” (Colomba)

Previo a la pandemia, ya se observaba que Instagram constituía una red social de importancia para adolescentes, quienes la utilizaban principalmente para socializar con sus pares en un escenario mediatizado por tecnologías audiovisuales. Dado que el confinamiento impidió la reunión en espacios físicos entre las personas, lo concerniente a los vínculos sociales se trasladó a las pantallas (Le Breton, 2020), aumentando el uso de la red de acuerdo a lo señalado por los entrevistados.

Actualmente, en un escenario de entradas y salidas de cuarentena a propósito de los constantes rebotes del virus, se aprecia que cada vez se ha intensificado más la mezcla entre los contextos físicos y virtuales en las interacciones cotidianas, lo cual ha implicado de alguna forma re-pensar la manera en que se gestan y sostienen vínculos en un contexto como este. Así, algunos adolescentes manifiestan que Instagram les ha servido para sostener su socialización durante el encierro, no sólo en relación a la mantención de amistades, sino también a la creación de ellas.

“Me gusta mucho conocer gente nueva en Instagram, de repente hay gente que me habla y que no conozco y se crean mini lazos de amistad...me responden historias y se genera una conversación” (Celeste)

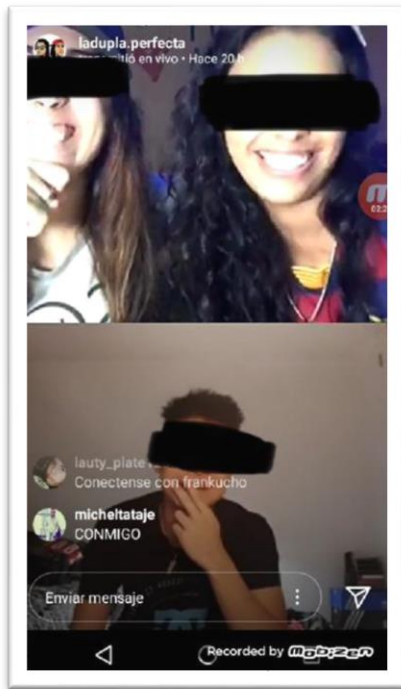


Ilustración 7:

“Instagram Live con el usuario @ladupla.perfecta (cuenta fan de equipo de fútbol River Plate).

“Apenas en inicio de la pandemia tuve un bajón anímico por cómo se veía la situación, pero éstas chicas empezaron a interactuar con los seguidores y tuve la oportunidad de interactuar con ellas... ahí surgió esto de pasar de ser un seguidor a ser un cercano de ellas, pase después a tener un grupo de whatsapp con ellas jajaja” (Bruno)

Este tipo de dinámicas se vinculan con lo que en redes sociales se conocen como comunidades virtuales (Hine, 2004) las que se caracterizan por ser un conjunto de personas que comparten tiempo e intereses en la red lo suficiente como para establecer relaciones de orden personal mediatizadas por el ciberespacio. Es posible pensar estas comunidades como una réplica de las agregaciones o grupos sociales que se forman de manera presencial, en tanto pareciesen seguir códigos comunicacionales similares en espacios comunes.

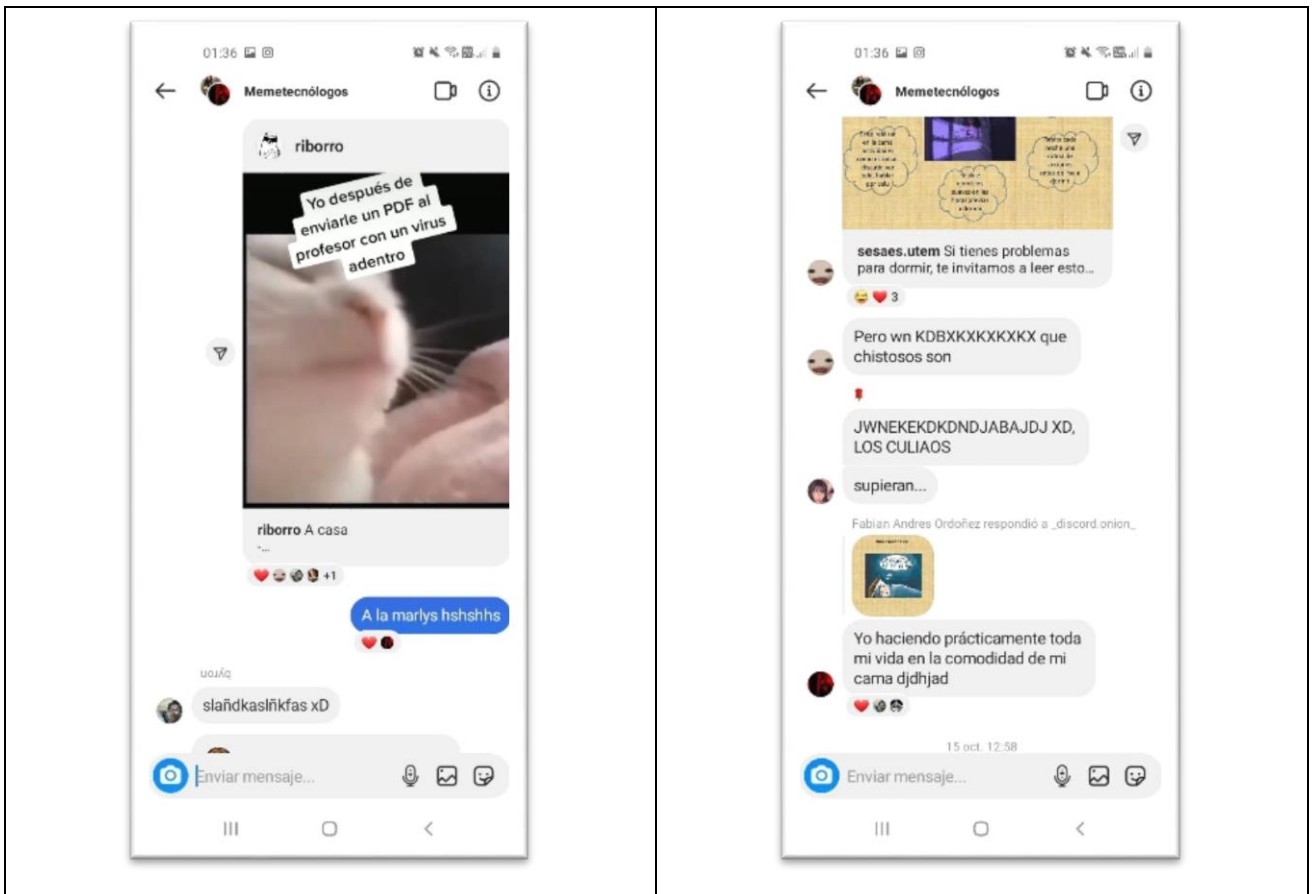


Ilustración 8 y 9: conversaciones grupales en Instagram

“En esos momentos de confinamientos teníamos nuestros diálogos en el que compartíamos publicaciones de memes que se asemejaban a lo que pasábamos durante el confinamiento en nuestras clases online” (Bruno)

Ahora bien, la modalidad mixta entre lo físico y lo virtual en la forma de vivir la cotidianidad, instala cuestionamientos respecto a las diferencias en los modos de relación en cada contexto, en palabras de una de las entrevistadas:

“Cuando te juntas con una persona presencial, te conectas más con la persona porque fuiste a juntarte para allá con la persona, pero cuando estas online haces otras cosas al mismo tiempo, no es tan cercano se siente mejor, como que te acercaste tu a esa persona y creció ese vínculo, no tanto como cuando lo hacía digitalmente.” (Rosa)

Este enunciado pareciera sintonizar con el planteamiento de Le Breton (2020) quien abordó en una conferencia realizada durante el primer confinamiento la temática de las relaciones presenciales y digitales, señalando que el cuerpo tiene un lugar esencial en la vinculación, esbozando una distinción entre el cuerpo presente en el espacio digital y presencial. Siguiendo al autor, en Internet es posible estar frente a la imagen de otro que no necesariamente lo representa, no hay “una presencia viva del otro, y hay que estar en presencia del otro para que haya un tejido de afectos y emociones” (s/p).

El confinamiento conllevó un tiempo de suspensión de actividades con otros y de la posibilidad de salir y hacer las actividades cotidianas. Así, se observa que la cuarentena constituyó una pausa de los adolescentes en sus vidas, lo cual permitió mayor encuentro y/o desencuentros consigo mismos, lo cual se evidencia en las siguientes citas:

“Soy una persona que evita sentir y entonces me lleno de cosas para no sentir y en la pandemia (confinamiento) tenía tanto tiempo que me comencé a desnivelar por completo, o sea no sabía que hacer conmigo misma. Me conecté con cosas de mi que sabía que estaban, pero no quería ver” (Josefa)

“(la cuarentena) me permitió como...eh...volver a estar estable conmigo misma... Y yo también dibujo y tuve más tiempo pa’ dibujar y centrarme en esas pequeñas cosas que me gustan y me estabilizan” (Colomba)

“...a veces podía estar todo bien, afuera todo ordenado, pero el problema era más interno, como más acá (señala con su dedo la sien)... En verdad yo no sabía cómo expresar todo lo que me estaba pasando” (Rosa)

Lo anterior puede ser explicado desde diversos lugares, en primer lugar, habla de las consecuencias emocionales del confinamiento prolongado, tema que se abordará con mayor detalle en el siguiente apartado. En segundo lugar, alude también a la búsqueda de sentido, propia de la adolescencia (Le Breton, 2014) donde las ideas de referencia de la infancia van

distanciándose, generando un vacío que abre múltiples interrogantes y que resulta sincrónico con los tiempos de pausa del confinamiento.

Por último, pero no menos importante, parece hablar de los planteamientos de Chul Han (2010) respecto a la Sociedad del Cansancio, en tanto aborda las exigencias de las sociedades neoliberales en cuanto a su producción basadas en la idea de que todos somos capaces y podemos lograr el éxito, pues depende de nosotros. Esto se traduce en un imperativo de logro a todo costo que mantiene individuos altamente cansados y constantemente insatisfechos respecto a sus productos, intensificando de esta forma una relación de alta demanda consigo mismos y con otros. Así, no hay mucho tiempo para conectarse con la fragilidad ni con las dificultades inherentes a la vida, pues lo importante es producir y obtener frutos de aquello. Esto se evidencia en las siguientes citas:

“si no puedo conmigo misma me siento mal” “...pensamiento de que no podía no me gustaba, entonces si te estas sacando la piel, ponte una crema y sigue estudiando” (Josefa)

“yo era una persona que antes del encierro que iba al colegio, volvía del colegio, estudiaba y me dormía y literal mi tiempo se iba en el colegio...” (Colomba)

De acuerdo a lo revisado dentro de esta categoría, es posible señalar que los significados construidos en relación al confinamiento se ven reflejados en la forma en que cada adolescente se relacionó con Instagram y lo utilizó. Es decir, no sólo son perceptibles estos sentidos por medio del contenido que ellos suben a la red, sino que también la continuidad de uso y la manera en que lo hacen, habla de su vivencia de cuarentena, las consecuencias en sí mismos y sus relaciones y de sus necesidades:

“... al principio del confinamiento tuve ese bajón anímico y no tenía ganas ni de postear nada, no quería decir esto, ahora no me pasa eso” (Bruno)

“Yo creo que me centré tanto en mí y en esas cosas positivas que creo que dejé de lado Instagram, porque estaba en otra... deje de subir mucho contenido...mientras más pasaba el tiempo, menos cosas posteaba...como que en el confinamiento postee menos que antes”

(Colomba)

“En la pandemia tuve varias etapas, al principio no publicaba nada y no hacía nada... yo si necesitaba aprobación social y dije no hay otra manera de interactuar con gente, solamente esta Instagram, así que ahí fue cuando empecé a usar las historias” (Josefa)

“...en la cuarentena empecé a subir fotos fluyendo, como así no más, si la quería subir la subía. Entonces después me dio la cuestión y me puse a ordenar todo, a encasillar...(después) subía TikTok, de las cosas que hacía en el día, momentos o cosas para desahogarme...” (Rosa)

A partir de lo revisado en esta categoría, es posible señalar que el confinamiento, con sus consecuencias inherentes parece haber instalado un sentido de suspensión de sus vidas cotidianas que se tradujo en una multiplicidad de cuestionamientos y cambios en la forma de relacionarse con otros y consigo mismos. Este tiempo de pausa resuena con las ideas tradicionales de adolescencia como etapa de transición, de moratoria hacia una etapa posterior, donde hay mayor tiempo y espacio de reflexión a propósito del encierro, pero también de las circunstancias externas de la pandemia, los riesgos y la muerte que tensionan sin duda la continuidad de la propia existencia. Por otra parte, la vivencia del encierro propiamente tal se expresa en Instagram, no sólo a modo de posteo de contenidos, sino también en el tipo de relación que los participantes sostienen con la plataforma.

3. Emociones respecto al confinamiento expresadas en Instagram

En esta última categoría se revisarán las emociones referidas por los entrevistados que emergieron a partir del confinamiento del año 2020 y luego se abordará la forma en que éstas fueron expresadas en la red social Instagram. Asimismo, se busca evidenciar la forma de modulación y contención emocional a través de esta plataforma.

Como se mencionó anteriormente, el establecimiento de cuarentenas generó una sensación de pausa en la vida cotidiana de los y las adolescentes, quienes manifiestan abiertamente una sensación de decepción, frustración y rabia producto del quiebre de expectativas que el encierro implicó en relación a los planes que tenían, lo cual se puede observar en las siguientes citas:

“Mi sueño desde chica era ir a discoteques a bailar con mis amigos y ya no voy a poder y me toca cumplir 18 cuando no se puede salir... me da una rabia infinita, una frustración...o sea como me voy a perder mi primer año de universidad...” (Josefa)

“... de ir a la sala de clases a quedarse en un escritorio en la casa escuchando al profe, tuve la mala suerte que ni siquiera he entrado alguna vez al campus de mi universidad...”
(Bruno)

Además de lo anterior, se observa la existencia de angustia y miedo por la enfermedad y sus consecuencias, esto vinculado al desconocimiento del virus y por tanto a la falta de información en relación a éste. Así, también se aprecian relatos cargados de ansiedad e incertidumbre, hallazgos que concuerdan con lo referido en la literatura en cuanto a los efectos psicológicos del confinamiento en población infanto-adolescente (Espada et al., 2020; Larraguibel et al, 2021)

“[Tuve] como una sensación de muerte masivamente...que en el mundo íbamos a quedar la mitad de los que éramos, si fue como una sensación de nos estamos muriendo” (Colomba)

“...comí mucho por ansiedad, muuuucho ...angustiante, ansioso, fue como una montaña rusa de emociones, tristeza...ehmm monotonía...” (Rosa)



Ilustración 10:

Representación de emociones durante la cuarentena (Celeste)

El confinamiento, como una medida inédita se instala en la Región Metropolitana por más de tres meses en la mayoría de las comunas, va abriendo paso a una sensación de incertidumbre, temor al futuro e impaciencia. La cuarentena entendida como pausa pareciese no llegar a su fin, la espera comienza a generar agotamiento y se hace cada vez más compleja en tanto para esperar es necesario poder hacer otra cosa, (Lutereau en Otero, 2021), así el “hacer cosas por mientras” posibilita dejar de sentir que aquello que se está esperando no ocurre, y que entonces aparecen otras cosas por hacer (op.cit). Sin embargo, en un contexto de altas restricciones e incertidumbre resulta complejo utilizar el tiempo y el espacio en un “por mientras” cuando se siente que se está perdiendo parte central de la vida.

“...¿Qué va a pasar con todo lo que estoy haciendo?, si después mañana nos morimos”
(Colomba)

“Seguía esperando algo más...es que seguía esperando como que algo más pasara, como que no estaba en el presente...es que no saber qué va a pasar...la incertidumbre... creo que fue mucha más ansiedad de mi parte yo creo, como que estaba esperando que algo cambiara, que algo pasara...”
(Rosa)

“[Pensé] esperemos que no sea tan largo, pero cuando ya paso un poco más el tiempo, uno o dos días y cache que no iba a ser lo que esperaba sino que meses... no tenía ganas de hacer nada literal, quedarme en la cama todo el día (Bruno)



Ilustración 11:

Impaciencia durante la cuarentena
(Celeste)

De acuerdo a algunos estudios preliminares (Zarei et al, 2020; Saud et al, 2020; Mazidah, 2020), el papel de las redes sociales durante la pandemia ha sido central no sólo en relación a la posibilidad de crear y sostener espacios de socialización como se mencionó anteriormente, sino también en cuanto a su rol informativo, lo cual disminuye la ansiedad y

permite tener una mejor comprensión del fenómeno y de formas de cuidado de sí mismos y hacia otros. En este sentido, los y las adolescentes no sólo parecen reproducir información que reciben en cuanto a la pandemia como por ejemplo cifras, noticias, opiniones, sino que también al subir contenido a la red respecto de sus vidas cotidianas en cuarentena, van creando una realidad situada contextualmente que comparten como parte de una comunidad digital.

Por otra parte, se evidencia en los entrevistados un fenómeno denominado como fatiga pandémica (OMS, 2020), el cual alude a una desmotivación para dar continuidad a comportamientos protectores y de autocuidado, que emerge de manera gradual en el tiempo influida por una serie de emociones, percepciones y experiencias en torno al encierro prolongado. En el ámbito emocional se presenta sintomatología ligada al cansancio emocional, ansiedad, insomnio, irritabilidad e incluso molestias somáticas como dolor estomacal o jaqueca, los que en conjunto con otros factores, generan un debilitamiento en las medidas de cuidado para prevenir la propagación del virus (Gillibrand en Tapia, 2021). Estas dificultades se aprecian en las siguientes verbalizaciones:

“Me hacía llorar el colegio, ehmm como...el estrés ehmm, no sé, como no saber lo que te pasaba y, era como cansancio, no sabías de qué, pero te sentías cansada. A veces quería terminar rápido todo lo del colegio para hacer algo que me gustara, y cuando tenía el tiempo de hacerlo, lo ocupaba para descansar, para hacer nada...” (Rosa)

“Estar encerrado en mi casa me producía cansancio, estrés, la ansiedad diría yo, comer mucho me afecto mucho, tenía insomnio en la noche...” (Bruno)

Todas estas emociones tuvieron lugar de expresión en diversos espacios, y tal como se mencionó previamente, Instagram constituye un escenario en el cual no sólo se pueden manifestar algunas de estas emociones, sino que también se encuentra un soporte afectivo para sostener dichas emociones.

En primer lugar, se aprecia que las emociones se expresaron de diversa forma en la red, por una parte se aprecia una manifestación directa y abierta por medio de fotografías o textos que hablan explícitamente de lo que se está sintiendo. En segundo lugar, se observa que en algunos casos hay un ejercicio de “aparentar” o “disfrazar” una emoción con otra. Esta forma de expresar emociones puede resultar contradictoria, por cuanto busca mostrar lo que podría considerarse como opuesto a lo que efectivamente se está sintiendo, no obstante, de acuerdo a lo referido por algunas de las entrevistadas, esta forma de expresión parece generar una sensación de bienestar a propósito de la mirada y el feedback de otros:

“...no, no...yo no, yo muestro que estoy súper contenta, mis fotos no reflejan lo que siento... estoy súper mal, lloro todos los días, me arranco la piel, y al día siguiente subía una foto donde me veía preciosa, divina” (Josefa)

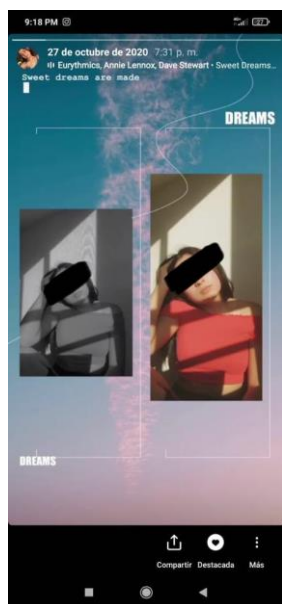


Ilustración 12:

“Esta foto me la tome meses antes de publicarla porque me incomodaba un poco, pero ese día en especial me sentía mal y publicar cosas me hacía muy feliz. Así que la publique y efectivamente después me alegró el día” (Josefa)

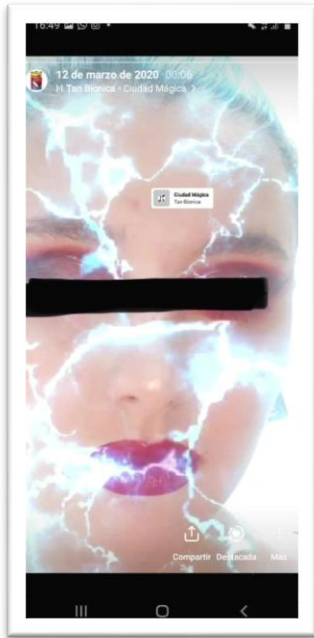


Ilustración 13:

“Aquí me maquillé, pero andaba tristoná” (Celeste)

“[Estaba cansado] pero durante el proceso de confinamiento yo publicaba una foto no sé, que me sacaba en el baño, en el espejo y yo transmitía ahí, como se llama buena onda, como que había una buena vibra en mí que compartía a los demás” (Bruno)

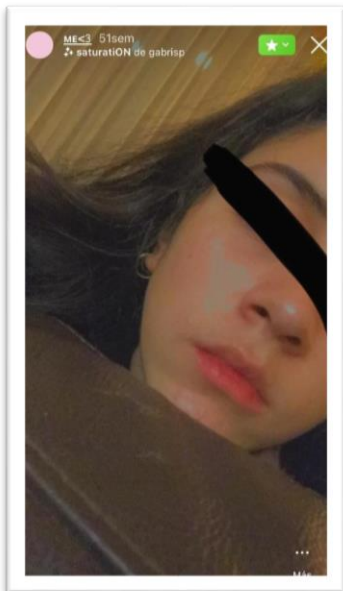


Ilustración 13:

“Triste, pero kul (sic) ...me acuerdo que una vez andaba triste y subi una foto de mi cara en la que me veía bien” (Rosa)

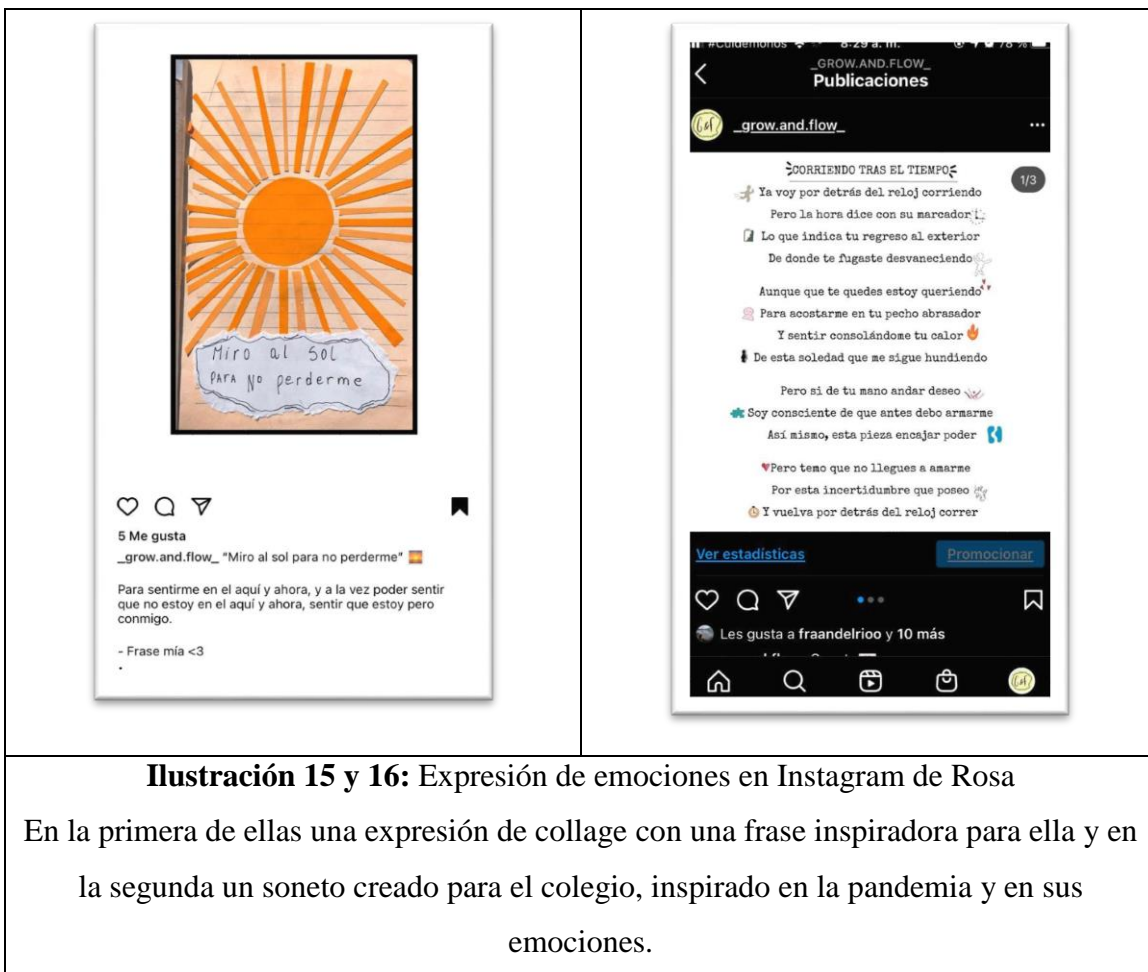
Por otra parte, los entrevistados refieren que otra manera de manifestar sus emociones en Instagram fue por medio de expresiones artísticas, tales como dibujos, collages y poemas de su creación, así como también compartían expresiones de otros con las cuales se sentían identificados, acá se muestran algunos ejemplos:



Ilustración 14:

Collage como modo de expresión emocional hecho en Cuarentena

“[me gustan] las historias porque se pueden hacer collage que me gustan mucho y son lo que encuentro más expresivos” (Celeste)



Finalmente, se aprecia que los entrevistados expresaron sus emociones a sus amigos/as por medio del chat de Instagram, en el cual lograban encontrar respuesta que servía como contención digital a sus preocupaciones y ansiedades. Esta función de mensajería parece reproducir las conversaciones que se generan en el espacio presencial y en ocasiones son por medio de texto escrito, mientras que en otras en la misma plataforma es posible realizar videollamadas grupales:

“Ehmm con mis amigas era sobretodo videollamadas, eso. En las noches nos videollamabamos... Como que Instagram estaba más como para hablarle a la gente no más, más que como red social pa’ mostrarle a la gente lo que estoy haciendo” (Colomba)

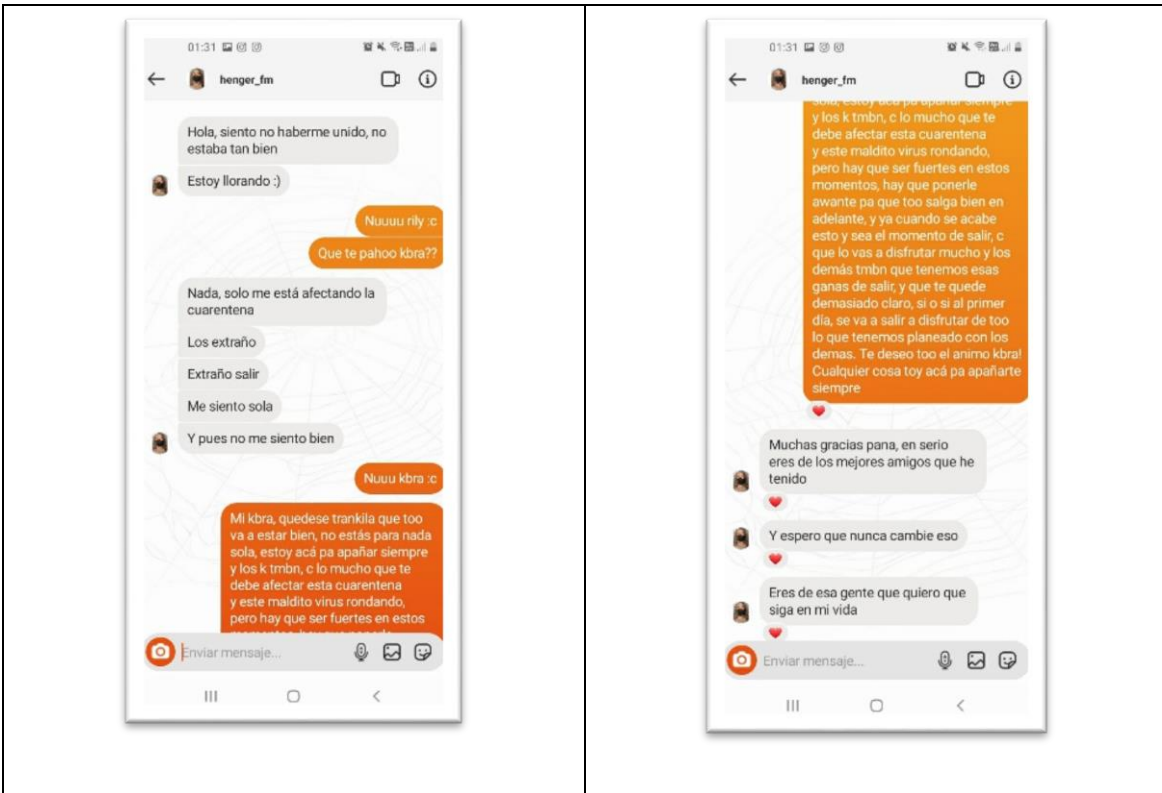


Ilustración 17 y 18: Conversación sobre las emociones de la pandemia.

“La amiga XXXX fue una de las que me mostraba más su descontento emocional por la pandemia y la cuarentena, por lo que en esos momentos acudía para darle mi apoyo emocional y psicológico para superar ese difícil momento (Bruno)”

Estos espacios de comunicación emocional y de contención digital concuerdan con lo planteado por (Odgers y Jense, 2020), en tanto las redes sociales colaborarían en el desarrollo de intimidad y demostración de afecto en los vínculos, habilidades esenciales en el proceso de socialización. Así, el contacto con pares por medio de las redes y algunas páginas y publicaciones, son en ocasiones utilizadas para entender y aliviar sintomatología anímica, a modo de psicoeducación:



Ilustración 20:

“...sentirme identificada con cosas que veía, si...eso fue como bacán porque te identifica mucho...compartir frases o cosas que se pueden interpretar como metáforas de lo que a uno le pasa, si me ayudo” (Rosa)

El mundo compartido de las comunidades virtuales, sostenido por los códigos lingüísticos compartidos tales como los “memes”, frases inspiracionales, chistes, emojis y otros, va reforzando un sentido de pertenencia (Kollock y Smith, 1994; Baym, 1995c; Fernback, 1997; Kollock, 1999 en Hine 2004) que resulta fundamental en momentos donde el distanciamiento físico corre el riesgo de convertirse en aislamiento social (Fegert et al., 2020)

Pareciese ser que en esta condición tan particular, la redes sociales y específicamente Instagram estaría desempeñando variadas funciones, por una parte hace circular información respecto al virus y las posibilidades de cuidado, por otra parte, mantiene los vínculos socio-afectivos en torno a la experiencia del confinamiento, por cuanto muchas cuentas mostraron información respecto a la vivencia subjetiva del encierro y las estrategias de protección adoptadas, así “...el apoyo de las redes sociales en una pandemia es útil, ya que mantiene y comparte que las personas experimentan los mismos sentimientos que los demás con los desastres”, disminuyendo de esta forma la sensación de soledad y estigmatización (Saud et al, 2020 p.6).

Ahora bien, hasta el momento se han revisado emociones displacenteras e incómodas a causa del confinamiento y la forma en que éstas se han manifestado en el uso de Instagram. Sin embargo, los adolescentes en tanto nativos digitales (Prensky en Ortega, 2011), se mostraron flexibles en su adaptación a la vida cotidiana en medios digital, lo cual parece vincularse con el rol central que previamente ya tenía la virtualidad en su día a día.

Es así como se aprecia que los adolescentes entrevistados refieren haber compartido en medios digitales retos (o “challenges” como son conocidos en las redes), actividades de su vida diaria, reuniones sociales e incluso celebraciones de cumpleaños, las cuales se adaptaron a diversas plataformas para su consecución (Imber-Black, 2020). Algunos ejemplos de ello se muestran a continuación:

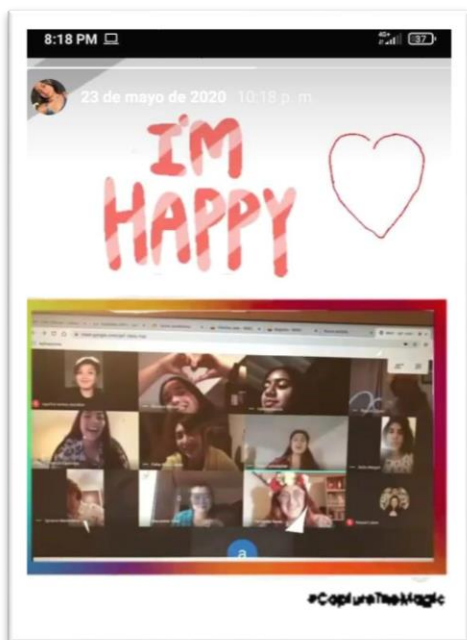


Ilustración 21:

Celebración cumpleaños sorpresa por Zoom a Josefa

“...me subí a la llamada y ella (su amiga) tenía un fondo de pantalla que decir feliz cumpleaños y estaba todo mi curso y yo ohh!!”(Josefa)

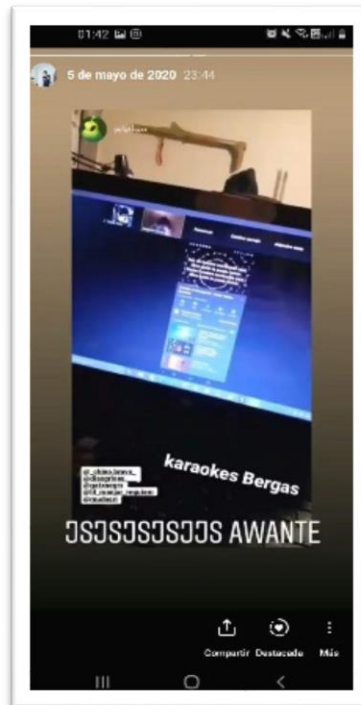


Ilustración 22 y 23: Publicaciones de optimismo durante la pandemia.

“En esos momento publicaba alguna buena noticia que se podía sacar de la pandemia, momentos en los que quería compartir alguna actividad como el de las camisetas, el termino del semestre, la reunión con los amigos y los juegos familiares” (Bruno)

“Veíamos videos culturales, videos de canciones, escuchamos música, yo nunca-nunca, verdad o reto, hablábamos de cosas que pasaban, eso con mi grupo” (Rosa)



Ilustración 24 y 25: Publicaciones de optimismo durante la pandemia.

“video mío, reto de dominar con confort mdkdkd y un bingo del covid” (Rosa)

Así, se observa que en medio de un contexto dominado por emociones displacenteras, incertidumbre y distancia física, los adolescentes construyeron espacios de resistencia que propiciaban el encuentro con otros, intimidad en los vínculos, cercanía afectiva y la reproducción de aspectos de sus vidas cotidianas llevadas al espacio digital. Esto redunda en la búsqueda activa de recursos para sobrellevar las dificultades propias de la cuarentena, logrando entonces obtener una serie de aprendizajes con los que sienten que cuentan para enfrentar las siguientes cuarentenas que sobrevinieron durante el año 2021. Algunos de esos aprendizajes y recursos son:

“Aprendí a conocerme. Otra cosa que aprendí fue a aprovechar mucho las oportunidades, ok estoy encerrada pero que puedo hacer con ese encierro, como le puedo sacar provecho”

(Josefa)

“Para mí la enseñanza es que depende de uno como vaya llevando la situación del confinamiento...tuve la suerte de tener los recursos para conectarme a la u y el apoyo de mi familia...eso fue importante” (Bruno)

“Me enseñó a medirme en cuanto es lo que tengo que dar y eso...siento que fue muy como de...La pandemia fue muchas enseñanzas de conocimiento personal” (Colomba)

“A valorar más estar con vida y tener a tu familia con vida, porque no se contagió nadie de mi familia cercana” (Rosa)

“Aprendí que soy una persona hipersensible y que hay gente que como que le gusta, o entrega cariño de diferentes formas, eso es lo que aprendí” (Celeste)

VI. DISCUSIÓN

Como se ha mencionado previamente, la emergencia del COVID-19 y la consecuente medida de protección de confinamiento ha tenido un gran impacto en la vida cotidiana de las personas y sociedades, interrumpiendo el curso natural de sus rutinas y demandando por tanto el despliegue de estrategias de adaptación. En este apartado se discutirá el impacto de esta medida en el desarrollo adolescente y el rol de Instagram, por cuanto se observa que la forma de darle uso durante el primer confinamiento, pareció permitir dar continuidad a parte de las tareas de este periodo, a pesar de las limitaciones propias del encierro.

La adolescencia, en tanto etapa del desarrollo puede ser comprendida como “el momento en el que nos damos cuenta de cuán vital es el otro biológica, afectiva y socialmente para cada uno de nosotros, y de cuánta necesidad tenemos del otro para ser nosotros mismos” (Nasio, 2011 p.24). Esta forma de conceptualizar la adolescencia releva el rol fundamental que cumple una alteridad en la constitución de nuestra subjetividad, mientras se va avanzando en la búsqueda de sentido, desarrollo de la identidad, diferenciación familiar y autonomía, tareas propias de la adolescencia (Erikson, 1959; Micucci, 2005; Le Breton, 2012; Lutereau, 2019)

Los grandes protagonistas del mundo adolescente son el grupo de pares, pues cumplen diversas funciones, entre ellas proporcionan un contexto que les permite aprender destrezas y habilidades básicas para construir relaciones con otros. También, mediante la identificación con este grupo de referencia, van diferenciándose paulatinamente de sus padres, logrando una autodefinición. Es por este motivo en particular, que los amigos se instalan como un objeto de transición que favorece el proceso de individuación de los adolescentes en relación a su núcleo familiar (Micucci, 2005).

Durante este periodo, los y las adolescentes buscan mayor contacto con sus pares, tomando distancia de su familia de origen, en palabras de Le Breton (2012) “la familia deja poco a poco de ser el refugio, el centro de gravitación de la existencia del joven; sus espacios transicionales se desplazan hacia los pares” (p. 39). Este aspecto, central para construcción

de identidad y subjetivación de los jóvenes, se ha visto tensionado a propósito de la imposibilidad de mantener el tipo de socialización y contacto permanente con sus pares, dada la interrupción de las actividades cotidianas y el encierro.

En este sentido, la vinculación diaria y presencial con pares en tanto grupo de referencia, con quienes los y las adolescentes pueden compartir la experiencia de crecimiento y encontrar fuentes comunes de sentido e identificación (Le Breton, 2012), es sustituida por una convivencia no escogida, impuesta y a menudo difícil de sostener, con sus padres o cuidadores, de quienes justamente desean distanciarse. Las formas habituales de relación con pares y por tanto de obtención del reconocimiento de otro, se encuentran suspendidas a propósito de la necesidad de distanciamiento físico, lo cual instala la pregunta por la construcción identitaria en medio de una pandemia.

Al respecto, el Enfoque Narrativo comprende la Identidad como un proyecto que se desarrolla en la interacción con otros mediante el lenguaje (Combs y Freedman, 2016). Como tal, Identidad y sentido de sí mismo no existen de manera independiente a las relaciones que se sostienen, sino que son moldeadas a través de las experiencias con otros y la forma en que éstos nos perciben y responden a esta percepción. Nuestras actuaciones de esta forma, se encuentran influenciadas por la forma en la que los que nos rodean históricamente han respondido ante eventos pasados similares (op.cit).

Una mirada similar proponen Bøe et al. (2013) quienes plantean que “la existencia humana puede ser vista como algo que emerge constantemente en el juego entre el mundo y los demás en este mundo” (p.3) así, no es posible hablar una existencia estática e individual, que respondería a la pregunta de “*quien soy*”, sino que se pasa a la pregunta de “*cómo devenimos constantemente*” (op.cit p.3).

Ambas conceptualizaciones relevan el rol de la dimensión relacional en la construcción identitaria, aspecto que como se mencionó anteriormente, se encuentra tensionado a propósito del imperativo de distanciamiento físico para evitar la diseminación del Covid-19. Es justamente este aspecto el que parece ser de alguna forma “suplido” por

Instagram, pues de acuerdo a los resultados de la presente investigación uno de los modos principales de uso se vincula con la posibilidad de socializar con pares a través del posteo de imágenes, interacciones en comentarios, *likes* y conversaciones en chats. En este espacio podría comprenderse que las personas *devienen en tanto responsivos*, (Bøe et al., 2013) vale decir, se van convirtiendo constantemente en alguien más a propósito de las respuestas ante un evento determinado, y a su vez *devienen en el hablar* (op.cit), por cuanto la consciencia emergería a propósito del lenguaje y el diálogo con otros mediante el posteo de contenidos y lo que estos evidencian de ellos, y a su vez por medio de las funciones que permiten sostener diálogos entre usuarios.

Ambas formas de devenir encuentran en esta plataforma una forma de aparecer, por ejemplo es posible pensar los comentarios y *likes* como una forma de responder de un adolescente ante otro, lo cual va moldeando su subjetividad. A su vez, la posibilidad de utilizar las videollamadas o de chatear, permite el devenir en tanto habla, es decir, la existencia va tomando lugar en el espacio de dialogo con otro, mediatizado en este caso por un lenguaje digital: en ocasiones palabras, en otras *emojis* o “corazones” que entregan un mensaje particular. El Sí Mismo de esta forma, ya no se entiende como una categoría individual, sino que emerge en espacios de diálogos con otros (Rober, 2005).

Un aspecto que también se ve interferido por las reiteradas cuarentenas se vincula con el proceso de desarrollo de autonomía de los y las adolescentes. En palabras de Le Breton (2021) “alejarse de la presencia de los padres es normativo, el encierro obstaculizó los necesarios momentos de separación para el proceso de autonomía” (s/p). En este sentido, es posible pensar que aquello que previamente ocurría en las calles, de alguna forma se traslada a Instagram, en tanto permite sostener la continuidad de los vínculos con otros lejos de la mirada del mundo adulto. En este espacio se producen encuentros, posibilidades de experimentación, de toma de decisiones, se comparte información relevante y se va construyendo una opinión, una visión particular de mundo en conjunto con los pares y amigos. En esta red social es posible discutir, disentir, criticar, explorar y tomar decisiones

al margen del mundo parental, lo cual va favoreciendo el sentido de independencia, y por tanto, autonomía.

El desarrollo de autonomía se encuentra muy ligado al reconocimiento y establecimiento de límites con el exterior, vale decir, de la capacidad que el adolescente tenga para sostener un espacio demarcado y diferente de sus progenitores, de manera de ir desenvolviéndose en el mundo desde sus propios parámetros y por tanto, continuar con su proceso de subjetivación. Así “el adolescente redefine sus límites con el entorno familiar, se esfuerza para acceder a sí mismo. Busca diferenciarse, arrebatar su cuerpo de la tutela parental, encarnar su existencia” (Le Breton, 2012 p.41). Instagram pensado como una calle o como un lugar de encuentro entre adolescentes, posibilita continuar edificando límites con el mundo exterior, construir una opinión personal por medio de la información que la plataforma entrega y que ahí aparece, probando y comprobando la sensación de competencia y capacidad en el vínculo con el mundo.

Al publicar una imagen o una idea en Instagram, los jóvenes implícitamente muestran un deseo de conocerse a sí mismos y a otros, para lo cual se construye un espacio de intimidad en el que, distanciados de sus padres, pueden explorar aspectos de su identidad en un contexto de privacidad y flexibilidad (Dans, 2015). Estos espacios de intimidad y de distancia con el mundo adulto permiten continuar afirmando lentamente un sentido de sí mismo, construido y reafirmado por la mirada y el reconocimiento de otros en Instagram, a la espera del retorno a la presencialidad de manera de enriquecer posteriormente este proceso.

En cuanto al ámbito emocional, es posible mencionar que una parte importante de la energía psíquica disponible del adolescente, es utilizada en su esfuerzo por dejar atrás su infancia para llegar a un mayor grado de madurez emocional (Lutereau, 2019). En este sentido, los adolescentes hacen uso de las redes sociales y los mensajes de texto para conectarse con amigos, y de esta forma buscar su apoyo y cultivar sus vínculos emocionales (Subrahmanyam et al, 2015), lo cual coincide con uno de los hallazgos más relevantes del presente trabajo en relación a la posibilidad de encontrar en Instagram, un espacio de contención emocional por vía digital.

Es posible pensar que previamente, los y las adolescentes encontraban refugio en el contacto directo con sus amigos, quienes acogían sus emociones y los ayudaban de diversas formas a simbolizar la experiencia. De acuerdo a lo revisado en los estudios, muchas emociones emergieron a partir del establecimiento de cuarentenas durante el año 2020, tales como miedo, incertidumbre, cansancio emocional, ansiedad y frustración, entre otras (Espada et al., 2020,; Fegert et al, 2020; Larraguibel, Halpern, Montt y Rojas, 2021), las cuales encontraron un espacio de expresión en Instagram, ya sea por medio de la publicación de contenidos (fotografías o stories) o bien por medio de conversaciones en el chat de la aplicación. En cualquiera de sus formas, dicha emoción encuentra un otro que la reconoce y busca formas de sostener y acompañar su expresión, ya sea mediante respuestas a las publicaciones o bien por medio de diálogos que buscan encontrar un espacio de encuentro y empatía. Así, el uso de Instagram como un espacio de contención, permite también de algún modo reemplazar las conversaciones que probablemente se daban en contextos de presencialidad.

A partir de la presente investigación se aprecia que los modos más relevantes de uso de Instagram por parte de adolescentes durante la primera cuarentena, permitieron de alguna manera sostener las condiciones de posibilidad para avanzar en las tareas del desarrollo adolescente que se vieron obstaculizadas a partir del confinamiento. Dichos modos de uso: como un espacio de socialización, de consumo y generación de información y de contención emocional, posicionan a la red social como un escenario que de alguna forma sustituye la variable relacional que en condiciones previas estaba disponible en la presencia física del otro.

La emergencia de las redes sociales como un complemento a escenarios presenciales no es una novedad, de hecho se aprecia que en los últimos años ha habido una migración de interacciones cotidianas hacia medios digitales, lo cual engloba desde lugares de socialización informal a organizaciones comunitarias o cívicas (Corredor et al, 2011). En este sentido, cabe destacar que previo al brote del Covid-19 y del establecimiento de cuarentenas, ya se encontraba una fuerte presencia de los medios digitales y de su uso por parte de adolescentes, donde se observaba que la socialización era una mezcla de interacciones

digitales y presenciales, por lo que pareciese ser que “la proximidad física ya no es una condición crucial ni para las conexiones humanas, ni para el desarrollo de las relaciones sociales” Serafinelli (2017 p.9).

En este sentido, si bien los modos de uso de Instagram han posibilitado mantener condiciones para el desarrollo adolescente, no se afirma bajo ningún punto de vista que ésta plataforma constituya un reemplazo de las interacciones cara a cara, más bien se trata de la utilización de los medios y tecnologías disponibles para intentar compensar la falta de espacios de presencialidad y contacto físico. Es por esto que pese a las recomendaciones de las autoridades para mantener contacto social por medio de plataformas digitales, resulta importante considerar las necesidades individuales de cada adolescente, su contexto, historial previo de su salud mental, entre otras al momento de incentivar su uso (Tala y Vasquez, 2020)

Dado que “la adolescencia es un periodo de elaboración de sí mismo en un debate permanente con los otros, sobre todo con los otros respecto a sí mismo, en la medida en que la búsqueda es en ese momento la de los límites: saber lo que los otros pueden esperar de él y lo que él puede esperar de los otros” (Le Breton, 2012 p.53) el rol de la alteridad, los pares, resulta esencial en esta etapa.

En el gesto de escribir en redes sociales o bien postear fotografías, de alguna manera el sujeto aparece frente a otros, toma un lugar, es comprendido y visto por otros, a la vez que en este ejercicio reflexiona sobre sí mismo. Tener redes sociales en la adolescencia parece un rito de pasaje, de incorporación a la etapa y al grupo de pares, permite ser incluido en un grupo selecto de jóvenes que por medio de la plataforma escogida van tejiendo su identidad en vínculo con otros. Comprendido de otra manera, sería algo así como “sin redes sociales, no existo”, no sólo en el sentido de pertenencia a un grupo determinado, sino que la aparición en la red permite develar la existencia de ese adolescente y su mundo. Así, Instagram en este contexto en particular, con sus características, funciones y modalidades de uso, parece encarnar la presencia digital de ese otro para la constitución subjetiva de cada joven, supliendo de manera transitoria, su ausencia y distancia física.

VII. CONCLUSIONES

La presente investigación se enmarca en una inquietud personal y profesional respecto de las consecuencias de la pandemia en el desarrollo adolescente y la implicancia de esto en la práctica clínica bajo un contexto completamente desconocido hasta ahora. Esto, además de la curiosidad que las redes sociales y su uso en adolescentes particularmente, despierta en mí. Me parece de esta forma, fundamental recalcar en primera instancia algunas ideas fuerza a modo de reflexiones finales, para posteriormente finalizar con las limitaciones y proyecciones de este estudio.

La analogía que compara Instagram con una calle resulta bastante acertada respecto a lo que pareciera haber sido su uso durante el confinamiento del año 2020. En la calle es posible explorar, encontrarse con otros, sostener interacciones, ya sean circunstanciales o de carácter profundo, permite obtener y generar nueva información, vincularse emocionalmente, aprender y crecer en relación a otros, por tanto, trabajar en el desarrollo identitario.

De acuerdo a este estudio, se distinguen tres formas más importantes de uso de Instagram en adolescentes: la primera de ellas se vincula con la posibilidad que esta plataforma entrega para continuar su proceso de socialización de manera virtual, en tanto de alguna forma permite seguir conociendo a sus pares y por medio de este mismo ejercicio, conocerse a sí mismos. Así, es posible señalar que las condiciones que esta red social entrega, dan continuidad a la vida social de adolescentes.

La segunda forma de uso más importante de acuerdo a esta investigación se vincula con la generación y difusión de contenidos relevantes, vale decir, permite a adolescentes informarse e informar a otros de aspectos vinculados con la pandemia, pero también con su mundo interno. Como ya se mencionó anteriormente, esta idea parece sintonizar con investigaciones previas que dan cuenta de la capacidad del mundo joven de generar iniciativas de autocuidado y cuidado de otros durante la pandemia.

Por último, Instagram fue utilizado por adolescentes como un medio de expresión y modulación emocional ya que no sólo permitió dar cuenta de sus vivencias, de manera concreta o metafóricamente, sino que también, en ella pudieron sostenerse y contenerse por vía digital a través de la utilización de recursos audiovisuales como videollamadas, chats y otras publicaciones, relatando de esta manera una historia respecto de quienes son y sus vivencias durante el primer confinamiento.

Estas tres modalidades de uso más relevantes son las que permiten pensar en Instagram como una calle durante el periodo de cuarentena, por cuanto son aspectos que de alguna forma incorporan el contacto con otros, ya sea para informarse, socializar, compartir experiencias y emociones. Así, su utilización permite mantener la dimensión relacional en el desarrollo adolescente, fundamental para la construcción identitaria y por tanto, para definir un modo de ser y estar en el mundo.

En este sentido, los hallazgos de este estudio parecen cobrar relevancia para la práctica clínica con adolescentes, en tanto previo a la emergencia del COVID-19 ya se apreciaba que mucho de sus vidas cotidianas se vinculaba con experiencias en el ámbito digital, por ejemplo son material de trabajo algunas conversaciones en chats, imágenes de lo que un/a amigo/a posteó y reacciones de éstos a una storie por medio de emojis. En este espacio también son comunes expresiones coloquiales como *“me dejó el visto”*, *“vio mi storie y no me la respondió”*, *“nos dejamos de seguir”* o *“me agregó/sacó a/de mejores amigos”*, todas ellas revistiendo un sentido particular que permite comprender sus historias y vivencias. Así, Instagram al ser parte de la vida cotidiana de adolescentes, incorpora aspectos nuevos de lenguaje esenciales para el trabajo clínico.

Como puede observarse, son muchos los ejemplos que dan cuenta de la introducción de los medios digitales en el espacio psicoterapéutico, por lo que es posible pensar que dadas las limitaciones de relación presencial y por consecuencia, el aumento de uso de redes sociales, el conocimiento de éstas y su utilización puede apoyar en la incorporación de los y las terapeutas al mundo adolescente. Conocer el lenguaje digital y la importancia de las redes sociales en sus vidas cotidianas entrega información importante respecto a su universo

particular, sus significados y sus modos de relación. Esto cobra aún mayor relevancia a partir de las consecuencias emocionales derivadas de la pandemia y confinamiento, así, no tan sólo emerge información que favorece la vinculación con pacientes adolescentes, sino que también, posibilita un lenguaje común al momento de intervenir por medios digitales.

Cabe destacar que a propósito de lo anterior, este estudio se inserta en un contexto particular de pandemia y de muchas restricciones que de alguna forma son parte del telón de fondo de esta investigación. La búsqueda de participantes que cumplieran con los requisitos de inclusión de la muestra fue bastante compleja, ya sea porque se encontraban fuera de los rangos de edad o bien porque de alguna forma no cumplieron del todo ni de manera estricta con la cuarentena impuesta. También llamó la atención el rápido interés que despertó en muchos jóvenes hasta el momento en que se debía coordinar la entrevista, tendiendo a abandonar el estudio en esta circunstancia pese a que el espacio que se ofrecía era online y adecuado a su disponibilidad. Fue interesante pensar en lo efímero y la inmediatez con la que pareciesen operar las redes sociales, donde si no hay resultado rápido o si hay alguna exigencia que no se resuelva en el momento, la situación parece perder su atractivo.

De esta forma, en la muestra se encuentran limitaciones vinculadas con la variable de género por cuanto la mayoría fueron mujeres adolescentes. En este sentido, considero que si bien el estudio estaba pensado en una muestra más paritaria, me parece muy interesante el deseo de participación y de colaboración de mujeres adolescentes, lo cual a su vez me hace relevar la importancia de espacios de diálogos para reivindicar la ausencia de discursos femeninos en el ámbito de la investigación. Es por esto que no considero necesariamente una limitación, sino más bien un alcance por cuanto es posible decir que falta información para abarcar miradas masculinas en torno a esta temática, aunque de acuerdo a los datos aquí señalados, parece ser que el uso femenino de esta red social fue bastante similar a los usos del adolescente entrevistado.

Por otra parte, más de la mitad de los entrevistados se encuentra entre los 18 y 19 años de edad, lo cual deja en mayor medida marginado a adolescentes más jóvenes, y por tanto a su forma de relacionarse con la plataforma. Otra limitación se vincula con las comunas

donde provenían los participantes, pues representan a un sector socioeconómico más acomodado de la Región Metropolitana. Ambas condiciones dejan fuera a otros sectores que de alguna manera pudiesen estar excluidos de las narrativas emergidas en este estudio, por lo cual sería interesante replicarlo con población de otros sectores y regiones de Chile.

Como proyecciones de la presente investigación, surge la idea de profundizar en el desarrollo identitario por medio de redes sociales como Instagram e incorporando a Tik Tok, plataforma digital que está siendo muy popular dentro de la población infanto-adolescente. También resulta interesante pensar en el rol de estas dos aplicaciones en el mundo infantil, especialmente en tiempos de confinamiento y la forma en que la digitalidad ha tomado lugar en sus vidas cotidianas. Por último, aparece con fuerza como tema emergente la salud mental de adolescentes, especialmente luego de los prolongados confinamientos y el contexto sanitario, así, es posible pensar en investigaciones que releven este tema y permitan pensar en políticas públicas eficientes y adaptadas a su contexto actual desde la voz de los y las adolescentes.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antezana, L. y Andrada, P. (2017) En clave adolescente: referentes, prácticas y hábitos de consumo audiovisual. ICEI: Universidad de Chile. Doi: [/10.34720/1pdq-a283](https://doi.org/10.34720/1pdq-a283)
- Arab, E. & Diaz, A. (2015) Impacto de las Redes Sociales e Internet en la Adolescencia: Aspectos Positivos y Negativos. *Rev. Med. Clínica Las Condes*, 26(1) 7-13, Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/273834734_Impacto_de_las_redes_sociales_e_internet_en_la_adolescencia_aspectos_positivos_y_negativos
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., y Pérez, C. (2003) Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, 3, 72-92.
- Basile, D. y Linne, J. (2014). Performances de autopresentación a través de fotografías digitales. El caso de los adolescentes de sectores populares en Facebook. *Cuadernos.info*, 35, 209-217. doi: 10.7764/cdi.35.536
- Belloch, C. (2012) Las Tecnologías de la Información y Comunicación en el aprendizaje. Material docente [on-line]. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Universidad de Valencia. Recuperado en <http://www.uv.es/bellohc/pedagogia/EVA1.pdf>
- Bertrando, P. y Tofanetti, D. (2004) *Historia de la terapia familiar: los personajes y las ideas*. Barcelona: Paidós
- Best, P., Manktelow, R. & Taylor, B. (2014) Online communication, social media and adolescent wellbeing: A systematic narrative review. *Children and Youth Services Review*. 41, 27-36, doi: 10.1016/j.chilyouth.2014.03.001
- Bøe et al., (2013) Change is an Ongoing Ethical Event: Levinas, Bakhtin and the Dialogical Dynamics of Becoming. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 34, 18–31 doi: 10.1002/anzf.1003

Canales, M. (Ed.) (2006) *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. Santiago: Ed. LOM.

Chul Han, B. (2010) *La sociedad del cansancio*, Ed. Herder, España.

CNN (s/a) (20 de mayo de 2020) *Cronología de hitos claves del COVID-19*. Recuperado de: https://edition.cnn.com/coronavirus/hitos-claves-covid-19-chile-mundo-cronologia_20200505/

Combs, G. y Freedman, J. (2016) Narrative therapy's relational understanding of identity. *Family Process*, 55: 211-225. DOI: 10.1111/famp.12216

Corredor, J., Pinzón, O. y Guerrero, R. (2011) Mundo sin centro: cultura, construcción de la identidad y cognición en la era digital. *Revista de estudios Sociales*, 40: 44-56. Bogotá, Colombia

Dans, I. (2015) Identidad digital de los adolescentes: la narrativa del yo. *Revista de estudios en Psicología y Educación*. 13: 1-4. DOI: 10.17979/reipe. 2015.0.13.145

Dávila, O. (2004) Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Revista última década*. 21: 83-104, doi: 10.4067/S0718-22362004000200004

De Casas, P., Tejedor, S. y Romero, L. (2018) Micronarrativas en Instagram: análisis del storytelling biográfico y de la proyección de identidades de los universitarios del ámbito de la comunicación. *Prisma social*, 20, 40-57. Recuperado en: <https://www.proquest.com/openview/e5119c67b2ff7980b5a2efb8ee265329/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1426338>

Díaz, C. y Navarro, P. (1998) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Segunda reimpresión. Madrid, Editorial Síntesis.

Erikson, E. (1959) *Identity and the life cycle*, Nueva York: Norton

Espada, J., Orgilés, M., Piqueras, J. y Morales, A (2020) Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el Covid-19. *Clínica y Salud*, 31(2). Doi: [10.5093/clysa2020a14](https://doi.org/10.5093/clysa2020a14)

Espinoza, A. (2018). Análisis de Contenido [Material de clases]. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Fegert, J., Plener, P., Vitiello., B y Clemens, V. (2020) Challenges and burden of the Coronavirus 2019 (COVID-19) pandemic for child and adolescent mental health: A narrative review to highlight clinical and research needs in the acute phase and the long return to normality. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 14(20) doi: 10.1186/s13034-020-00329-3

Fernández, F. (2002) El Análisis de Contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Ciencias Sociales*, 96: 35-53

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2011) *Estado mundial de la infancia. La adolescencia: una época de oportunidades*. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2017) *Estado mundial de la infancia: Niños en un mundo digital*. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2017_SP.pdf

Foucault, M. (2012) *El poder una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*, Siglo XXI Editores

García, V. y Rodríguez, M. (2014) La construcción de la identidad adolescente en internet. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 7 (1), 569-577, doi: [/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.828](https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.828)

García, M. (20 de enero de 2021) *La cepa del Reino Unido ya está en 60 países; en 23 la de Sudáfrica*. Recuperado de: <https://www.redaccionmedica.com/secciones/sanidad-hoy/covid-cepa-reino-unido-sudafrica-expansion-paises-4254>

Gobierno de Chile (2020) Plan paso a paso nos cuidamos. Recuperado de: <https://www.gob.cl/coronavirus/pasoapaso/>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010) *Metodología de la investigación*. Quinta Edición. México: Ed. Mc Graw Hill.

Hine, C. (2004) *Etnografía virtual*. Editorial UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Barcelona.

Hine, C. (2015) *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Routledge Ed., London

IIEMD (2018) ¿Qué es Instagram y cómo crear una cuenta?. España. Recuperado en <https://iiemd.com/instagram/que-es-instagram-red-social-crear-cuenta>

Igartua, J., Ortega-Mohedano, F., & Arcila-Calderón, C. (2020) Communication use in the times of Coronavirus: A cross-cultural study. *El profesional de la información*, 29 (3), e290318, doi: [10.3145/epi.2020.may.18](https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.18)

Imber-Black, E. (2020) Rituals in the time of Covid-19: Imagination, Responsiveness and the Human Spirit. *Family Process*, 59(3), doi: [10.1111/famp.12581](https://doi.org/10.1111/famp.12581)

Kemps, S. (17 de febrero de 2020) *Digital 2020: Chile*. Recuperado de: <https://datareportal.com/reports/digital-2020-chile>

Kemps, S. (20 de octubre de 2020) *Social media users pass the 4 billion mark as global adoption soars*. Recuperado de: <https://wearesocial.com/blog/2020/10/social-media-users-pass-the-4-billion-mark-as-global-adoption-soars>

Krasnova, K., Veltri, N., Eiling, N. & Buxmann, P. (2017) Why man and woman continue to use social networking sites: the role of gender differences. *The Journal of Strategic Information Systems*. 26(4) 261-284, doi: 10.1016/j.jsis.2017.01.004

Larraguibel, M., Rojas, R., Halpern, M. y Montt, M. (2021) Impacto de la Pandemia por COVID-19 en la Salud Mental de Pre-escolares y Escolares en Chile. *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de Infancia y Adolescencia*. 32(1) (Trabajo original)

Le Breton, D. (2012) *La edad solitaria: Adolescencia y sufrimiento*. Santiago: Ediciones LOM

Le Breton, D. (2014) *Una Breve historia de la adolescencia*. Ed. Nueva visión

Le Breton, D. (15 de junio de 2020) *Los rostros en tiempos de Pandemia: mascarillas, pantallas y lazos sociales* [Sesión de conferencia online] Cátedra Alfonso Reyes. Monterrey, México. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=MJWvQkTsM-E>

Le Breton, D. (17 de junio 2021) *Adolescencia y Pandemia* [Sesión de conferencia online] Edades y salud mental en Pandemia: Iniciativa Franco-Chilena de Altos Estudios. Recuperado en: <https://ifcae.uchile.cl/2021/06/ii-ciclo-de-conversaciones-mesa-1-edades-y-salud-mental-en-pandemia/>

Livingstone, S. & Helsper, E. (2009) Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the internet: the role of online skills and internet self-efficacy. *New Media Society*, 11(8) 1-25, doi: 10.1177/1461444809342697

Llamas, F. y Pagador, I. (2014) Estudio sobre las redes sociales y su implicación en la adolescencia. *Enseñanza & Teaching* 32 (1) 43-57. Doi: 10.14201/et20143214357

Lutereau, L. (2019) *Esos raros adolescentes nuevos: narcisistas, desafiantes e hiperconectados*, Argentina: Ed. Paidós

Mazidah, S. (2020) Creative productions of “COVID-19 social distancing” narratives on social media. *Geographical and Environmental Studies*, 111 (3) 347–359, doi: 10.1111/tesg.12430

Micucci, J (2005) *El adolescente en la terapia familiar: como romper el ciclo y el control*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Ministerio de Salud de Chile [MINSAL]. (2020) *Guía práctica de bienestar emocional: Cuarentena en tiempos de COVID-19*. Santiago, Chile: Mesa técnica de salud mental en Gestión del Riesgo de desastres en Minsal. Recuperado de: https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/04/2020.04.12_GUIA-PRACTICA-CUARENTENA-EN-TIEMPOS-DE-COVID19_final.pdf

Mosseri, A. (5 de abril de 2020) Cumpleaños de Instagram: un impulso a la cultura. Recuperado en: <https://about.instagram.com/es-la/blog/announcements/instagrams-birthday-pushing-culture-forward>

Navarro, L. (24 de junio de 2018) Como se ha dibujado el crecimiento de Instagram y que edad tienen sus mil millones de usuarios. EMOL digital. Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Tecnologia/2018/06/24/910862/Como-se-ha-dibujado-el-crecimiento-de-Instagram-y-que-edad-tienen-sus-1000-millones-de-usuarios.html>

Odgers, C., & Jensen, M. (2020) Annual reasearch review: Adolescent mental health in the digital age: facts, fears and future directions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 61 (3) 336-248, doi: 10.1111/jcpp.13190

Oliva, C. (2012) Redes sociales y jóvenes: una intimidad cuestionada en internet. *Revista de Ciencias Sociales Aposta*. 54, Recuperado en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/coliva.pdf>

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020) *Introducción a la COVID-19: métodos de detección, prevención, respuesta y control*. Recuperado de: <https://openwho.org/courses/introduccion-al-ncov>

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2010) *¿Qué es una pandemia?*. Recuperado de: https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020) *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por Coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2020) *Infografía COVID-19: Consejos para personas jóvenes*. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/documentos/infographia-covid-19-consejos-para-personas-jovenes>

Orihuela, J. (2008) Internet: La hora de las redes sociales. *Nueva Revista de política, cultura y arte* 119 1-6, [file:///C:/Users/Personal/Downloads/NuevaRevista Orihuela 2008.pdf](file:///C:/Users/Personal/Downloads/NuevaRevista%20Orihuela%202008.pdf)

Ortega, F. (2011) *El adolescente sin atributos. La construcción de la identidad en un mundo complejo*. En Pereira, R. (Comp.) *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder*. Madrid, España: Ediciones Morata

Otero, L. (22 de enero 2021) *Luciano Lutereau y una mirada sobre los efectos de la pandemia en relación a los vínculos*. Recuperado de: <https://www.ciudadsi.com/actualidad/luciano-lutereau-y-una-mirada-sobre-los-efectos-de-la-pandemia-en-relacion-a-los-vinculos/#.YP6yuI5KjIU>

Pertegal, M., Oliva, A. y Rodriguez, A. (2019) Revisión sistemática del panorama de la investigación sobre redes sociales: Taxonomía sobre experiencias de uso. *Comunicar: Revista científica de Comunicación y Educación*. 60, 81-91. Doi: /10.3916/C60-2019-08

Pontificia Universidad Católica de Chile [PUC] (2017). *Implementación de estudio de usos, oportunidades y riesgos en el uso de TIC por parte de niños, niñas y adolescentes en Chile: Informe final*. Encargado por MINEDUC y UNESCO-OREALC, Chile: Cabello, P., Claro, M, Lazcano. D. Antezana, L. & Maldonado, L. Recuperado de: <http://www.biblioteca.digital.gob.cl/bitstream/handle/123456789/1409/Informe%20final%20Kids%20Online.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Subrahmanyam, K., Greenfield, P. y Michikyan, M. (2015) Comunicación electrónica y relaciones adolescentes: una actualización de las investigaciones existentes. *Iberoamerican communication review*, 9: 115-130 Recuperado en: https://www.infoamerica.org/icr/n09/IA9_Comunicacion.pdf

Sheldon, P. y Bryant, K. (2015) Instagram: Motives for its use and relationship to narcissism and contextual age. *Computers in human behavior*. 58: 89-97, doi: 10.1016/j.chb.2015.12.059

Renau, V., Oberst, U., Carbonell, X. (2013) Construcción de la identidad a través de las redes sociales *online*: una mirada desde el construccionismo social. *Anuario de Psicología/ The UB Journal of Psychology*. 43:159-170

Reyes, C. y Silva, D. (3 de diciembre de 2020) *Presidente Piñera comunica que se extenderá estado de catástrofe por el coronavirus hasta el 13 de marzo: Chile estará un año con la medida*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/politica/noticia/presidente-pinera-comunica-que-se-extendera-estado-de-catastrofe-por-el-coronavirus-hasta-el-13-de-marzo/YOIQU2ZWVEEHGS6JBK7PSGROI/>

Ruiz-Corbella, M. y De-Juanas, A. (2013) Redes sociales, identidad y adolescencia: nuevos retos educativos para la familia. *Estudios sobre educación*. 25:95-113. Recuperado de: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/34734/1/7.%20Ruiz-Corbella%20y%20De%20Juanas.pdf>

Russel S. y Carey M. (2004) *Narrative Therapy: Responding to your questions*. (Chapter 2) Adelaide, Australia: Dulwich Centre. Recuperado en: https://narrativepractices.com.au/attach/pdf/Carey_y_Russell_Re-Autoria.pdf

Saud M, Mashud M, Ida R. (2020) Usage of social media during the pandemic: Seeking support and awareness about COVID-19 through social media platforms. *J Public Affairs*. 20:e2417. <https://doi.org/10.1002/pa.2417>

Sauter, T. (2014) Whats on your mind: writing on facebook as a tool of self-formation. *New media & Society*. Vol. 16(5) 823–839

Serafinelli, E. (2017) Analysis of Photo Sharing and Visual Social Relationships. Instagram as Case Study. *Photographies*, 10 (1), doi: 10.1080/17540763.2016.125865

Subsecretaría de Telecomunicaciones [SUBTEL] (2017). *IX Encuesta de Acceso y Usos de Internet: Informe final*. Santiago, Chile. Recuperado en: https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe_Final_IX_Encuesta_Acceso_y_Usos_Internet_2017.pdf

Tala, A. y Vásquez, E. (2020) Comunicación en tiempos de COVID-19. [Carta al editor]. *Rev. Med. Chile*. 148:557-564

Tapia, M. (26 de enero de 2021) *¿Agobio o fatiga pandémica?: Especialistas de la U. de Chile abordan las secuelas de la pandemia en la salud mental*. Recuperado de: <http://psiquiatriaorientechile.cl/agobio-o-fatiga-pandemica-especialistas-de-la-u-de-chile-abordan-las-secuelas-de-la-pandemia-en-la-salud-mental/>

Turkle, S. (1997) *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de internet*. Barcelona: Ed. Paidós

Visa, M., Serés, T. & Soto J. (2018) Del retrato de familia a la fotografía de perfil. Usos de la fotografía en la red social Facebook. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, p. 718-729, doi: 10.4185/RLCS-2018-1278

White, M. y Epston, D. (1993) *Medios Narrativos para fines terapéuticos*, Barcelona, España: Ed. Paidós

Wiederhold, B. (2018) The tenuous relationship between Instagram and teen self-identity. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 21(4), 215-224 doi: 10.1089/cyber.2018.29108.bkw

Yau, J. y Reich, S. (2018) Are the qualities of adolescent's offline friendship present in digital interactions? *Adolescent Res Rev*, 3:339-355. DOI: 10.17979/reipe.2015.0.13.145

IX. ANEXOS

Anexo I: Pauta de Entrevista para adolescentes

Anexo II: Asentimiento Informado

Anexo III: Consentimiento Informado

EJE TEMÁTICO I: Relación con Instagram

1. ¿Cómo conociste Instagram y hace cuánto tiempo lo ocupas?
2. ¿Con qué finalidad comenzaste a utilizarlo?, ¿qué te motivó?
3. ¿Qué tipo de uso le dabas a tu cuenta antes de la pandemia? (especificar: por ejemplo entretenimiento, postear contenido, interactuar con otros perfiles, mirar contenidos, seguir cuentas de famosos, buscar nuevos aprendizajes, etc)
4. De todas las funciones de Instagram, ¿cuál es la que más ocupas? (por ejemplo, stories, posteo de fotos en perfil, mensajería, uso de filtros)
5. ¿Cómo describirías tu experiencia en Instagram?
6. ¿Crees tú que el contenido que subes a tu perfil de alguna manera refleja algo de ti, de quien eres?. Si es así, ¿de qué forma?
7. ¿Cuántas horas dirías tú (aproximadamente) que pasabas en Instagram previo a la pandemia?
8. ¿Qué tipo de uso le diste a tu cuenta durante el confinamiento? (especificar: por ejemplo búsqueda de información, entretenimiento, postear contenido, interactuar con otros perfiles, mirar contenidos, seguir cuentas de famosos, buscar nuevos aprendizajes, etc)
9. ¿Cuántas horas dirías tú (aproximadamente) que pasabas en Instagram durante el tiempo de confinamiento?
10. ¿Cómo observaste el uso de Instagram de tus amigos/as durante el periodo de confinamiento?
11. ¿Crees que Instagram aportó en algo a tu vida cotidiana durante la cuarentena? Si es así, ¿puedes especificar en qué área y/o de qué manera?
12. ¿Cuál consideras que fue el rol que ocupó Instagram en tu vida durante el confinamiento?

EJE TEMÁTICO II: Significados asociados al confinamiento expresados en IG

1. ¿Crees que el COVID-19 tuvo un impacto en tu vida cotidiana?. Si es así, ¿En qué áreas específicamente?
2. ¿Cómo fue esta experiencia para ti? ¿Cómo sientes que viviste esta experiencia?
3. ¿Qué fue lo más difícil de enfrentar durante el confinamiento?
4. ¿Con qué recursos sientes que contabas para lidiar con el encierro de la cuarentena?
5. ¿Con qué obstáculos te encontraste?
6. ¿Qué lugar crees que tenían las redes sociales en tu vida cotidiana durante este periodo?, en especial IG.
7. ¿Qué piensas que te ayudo a enfrentar esta etapa de la pandemia?
8. ¿Crees que aprendiste algo de esta experiencia?. Si es así, ¿qué fue?
9. ¿Qué fue lo primero que pensaste cuando tu comuna inició el confinamiento?
10. ¿Crees que tus relaciones sociales (amigos, compañeros colegio) se vieron impactadas con esta medida?, si es asi, ¿de qué manera?
11. ¿Cómo era tu vida social antes del confinamiento? ¿Qué actividades hacías con tus amigos/as?
12. ¿De qué forma te relacionaste con tus pares durante el confinamiento? ¿Qué tipo de actividades hiciste junto a tus amigos/as durante el confinamiento?, ¿Qué medios usaste?
13. ¿Crees que esta forma de interacción cambió la relación con tus amigos/as?. Si es así, ¿de que manera?
14. ¿Crees que Instagram ocupó algún rol en tus relaciones sociales durante el confinamiento?. Si es así, ¿cuál y de que forma?
15. Si volvieran a poner cuarentena en tu comuna, ¿que crees tú que harías diferente?

EJE TEMÁTICO III: Expresiones emocionales respecto de la pandemia en IG

1. ¿Cómo te enteraste de la emergencia del virus en primera instancia?
2. ¿Qué sentiste cuando fue declarada una pandemia?
3. ¿Cómo te sentiste cuando se implementó la cuarentena como medida protectora?
4. ¿Cuáles dirías que fueron las emociones que más sentiste durante el confinamiento?
5. ¿Cómo expresaste esas emociones?
6. ¿En qué espacios sentiste que podías dar cuenta de tus sentimientos?
7. ¿Crees que expresaste alguna emoción en alguna red social?, ¿en cuál y de qué manera?
8. Si expresaste alguna emoción en Instagram cómo observaste la reacción de tus seguidores? En que te ayudó o dificultó? Por qué sentiste que era un lugar donde podías expresar tus emociones?, lo habías hecho antes?
9. ¿Recibiste alguna clase de contención o apoyo de alguien durante este periodo? Si es así ¿Cómo y de quién/es?

Anexo II: Asentimientos Informados



DECLARACIÓN DEL/LA PARTICIPANTE

Yo, *Juana Victoria Sánchez Cuatrecas* declaro estar en pleno conocimiento de las condiciones de mi participación en la investigación titulada "Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana" a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magíster en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de asentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente participar y que estoy en pleno derecho a terminar mi colaboración en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.

Firma investigadora

Juana Victoria Sánchez Cuatrecas
Firma participante

Santiago, *11* de Marzo de 2021

Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 *Ñuñoa *Código Postal 685 033 1 *Santiago *Chile
Fono: 2-9787878 * email: dptopsic@uchile.cl * Casilla 10.115 Correo Central
www.facso.uchile.cl/psicologia

DECLARACIÓN DEL/LA PARTICIPANTE

Yo, Constanza Sofía Hamel Pérez

declaro estar en pleno conocimiento de las condiciones de mi participación en la investigación titulada “Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana” a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magíster en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de asentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente participar y que estoy en pleno derecho a terminar mi colaboración en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.



Firma investigadora

Firma participante

Santiago, 12 de Marzo de 2021



Yo, *Camila Cortés Ortúzar* declaro estar en pleno conocimiento de las condiciones de mi participación en la investigación titulada "Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana" a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magister en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de asentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente participar y que estoy en pleno derecho a terminar mi colaboración en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.

Firma investigadora

Camila Cortés
Firma participante

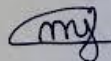
Santiago, de Marzo de 2021

DECLARACIÓN DEL/LA PARTICIPANTE

Yo, Rocio Carolina Méndez Jopia declaro estar en pleno conocimiento de las condiciones de mi participación en la investigación titulada "Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana" a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magíster en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de asentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente participar y que estoy en pleno derecho a terminar mi colaboración en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.

Firma investigadora



Firma participante

Santiago, de Marzo de 2021



Yo, *Antonina Isobel Bravo Rojas* declaro estar en pleno conocimiento de las condiciones de mi participación en la investigación titulada "Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana" a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magíster en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de asentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente participar y que estoy en pleno derecho a terminar mi colaboración en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.

Firma investigadora

Antonina
Firma participante

Santiago, de Marzo de 2021

Anexo III: Consentimientos Informados

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES | DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE

DECLARACIÓN DEL/LA TUTOR/A

Yo, *Carolina Jopín Palacios* declaro estar en pleno conocimiento de la invitación a mi hijo/a *Rodrigo Méndez J.* a participar en la investigación titulada "Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana" a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magister en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente apoyar la participación de mi hija/o y sé que tiene el derecho a terminar su participación en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.

Firma investigadora Firma tutor/a

Santiago, de Marzo de 2021

Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 *Ñuñoa *Código Postal 685 033 1 *Santiago *Chile
Fono: 2-9787878 * email: dptopic@uchile.cl * Casilla 10.115 Correo Central
www.facso.uchile.cl/psicologia



DECLARACIÓN DEL/LA TUTOR/A

Yo, *Marcela Ortiz Arizondo* declaro estar en pleno conocimiento de la invitación a mi hijo/a *Camila Cortés Ortiz* a participar en la investigación titulada "Usos de Instagram de adolescentes durante el confinamiento en la Región Metropolitana" a cargo de la investigadora Paula Palma Rojas, Psicóloga y candidata a Magíster en Psicología Clínica de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento y he tenido el espacio y tiempo para hacer preguntas respecto del estudio, las cuales me han sido aclaradas en totalidad. De esta forma, acepto voluntariamente apoyar la participación de mi hija/o y sé que tiene el derecho a terminar su participación en cualquier momento. Recibo duplicado de este documento.

Firma investigadora

[Handwritten signature]
Firma tutor/a

Santiago, de Marzo de 2021